

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**IDENTIDAD PERSONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS  
FEMINISTAS**

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología con  
mención en Psicología Clínica que presenta:

***Geley Meilyn Llecllish Santillan***

Asesora:

***Sylvia Margarita Rivera Carpio***

LIMA, 2022

## **Agradecimientos**

A mi asesora, Sylvia Rivera, por su apoyo, paciencia y guía en este proceso. Muchas gracias por cada una de las enseñanzas, recomendaciones y correcciones.

A las jóvenes que fueron partícipes de esta investigación, por su disposición, ayuda y sobre todo por la apertura que tuvieron conmigo en cada una de las entrevistas realizadas. Gracias por darme la oportunidad de conocer otras realidades, otras perspectivas de vida y, sobre todo, quiero decirles que siento mucha admiración por el activismo y lucha que cada una de ustedes ha asumido en los diversos espacios dónde se desenvuelven.

A mis padres Rosalina y Walter, a mis hermanos Albert y Alvaro, quienes son parte de mi motivación para seguir mejorando, que a pesar de las dificultades que se han podido presentar, me otorgan su apoyo y confianza.

A mis amistades cercanas y “G”, por el acompañamiento, la escucha, el soporte emocional y, sobre todo, por lo ánimos brindados.

A mi Bello, Chapu, Winonita y Asquito, aunque ya no se encuentren en este plano terrenal, siempre los voy a añorar. Gracias por la compañía y por enseñarme la forma más genuina del amor. A mi Bebi, Bombi, Winy, Chiska, y demás compañeritos peludos, gracias por existir y por alegrarme en los días más grises.

## Resumen

En una sociedad con problemáticas que atentan contra la integridad de las mujeres, el movimiento feminista adquiere gran importancia entre las jóvenes estudiantes, presentándose como una alternativa para denunciar esta situación y los abusos provenientes de la misma, así como intentando cambiar la realidad de las mujeres. Por ello, la presente investigación tiene como objetivo comprender los factores y las características que conforman la identidad personal de un grupo de ocho estudiantes universitarias que pertenecen a una agrupación feminista peruana y cuyas edades oscilan entre los 20 y 25 años. Con esta finalidad se empleó una investigación cualitativa desde el enfoque fenomenológico, en la que, a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas a ocho participantes de una agrupación feminista, se analizaron las vivencias y experiencias de estas estudiantes desde su identificación como feministas. Los resultados mostraron el impacto que genera el discurso feminista en la identidad personal de cada participante, evidenciando una conversión identitaria a través de características positivas como el empoderamiento, autonomía, confianza personal y una imagen corporal positiva que brinda mayor aceptación y valoración al cuerpo; las cuales van a determinar el autoconcepto en cada una de ellas y la vinculación con su entorno. Asimismo, se identificó la intervención de ciertos factores que influyeron previamente para la conformación de esta identidad, como las vivencias de violencia de género, los estereotipos hacia las feministas, la inconformidad con los roles de género y los entornos universitarios.

*Palabras clave:* Universitarias, movimiento feminista, identidad personal.

## Abstract

In a society with problems that threaten the integrity of women, the feminist movement acquires great importance among young students, presenting itself as an alternative to report this situation and the abuses that come from it, as well as trying to change the reality of women. Therefore, the present research aims to understand the factors and the characteristics that define the personal identity of a group of eight university female students who belong to a peruvian feminist group with ages range between 20 and 25 years old. For this purpose, a qualitative research from the phenomenological approach was used, in which, based on semi-structured interviews carried out with eight participants from a feminist group, the experiences and experiences of these students from their identification as feminists were analyzed. The results showed the impact generated by the feminist discourse on the personal identity of each participant, evidencing an identity conversion through positive characteristics such as empowerment, autonomy, personal trust and a positive body image that provides greater acceptance and appreciation of the body which would determine the self-concept in each one of them and the link with their environment. Likewise, the intervention of certain factors that previously influenced the conformation of this identity was identified, such as experiences of gender violence, stereotypes towards feminists, disagreement with gender roles and university environments.

*Key words:* College students, feminist movement, personal identity.

## Índice de contenido

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Método</b> .....	13
Participantes.....	13
Técnicas de recolección de información.....	14
Procedimiento.....	16
Análisis de información.....	16
<b>Resultados y Discusión</b> .....	19
<b>Conclusiones</b> .....	39
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	41
<b>Anexos</b> .....	51
Anexo A: Consentimiento informado.....	52
Anexo B: Guía de Entrevista Semiestructurada.....	53
Anexo C: Ficha Sociodemográfica.....	54

## Introducción

Frente a la inequidad y sumisión en las relaciones de poder, la exclusión social y otros problemas que afrontan las mujeres, el feminismo surge como un movimiento social que busca resignificar los roles establecidos y brindar espacios de mayor oportunidad. En ese sentido, si bien la desigualdad en la distribución de poder y oportunidades impacta en las mujeres de distintas culturas y sociedades a lo largo del mundo, se ha reportado de manera más extensiva que aquellas que pertenecen a sectores urbanos son quienes asumen un rol más activo y de protesta ante estas dificultades (Paliza, 2017). Por ello, resulta importante poder analizar cómo se configura la identidad personal en aquellas mujeres jóvenes que han decidido adoptar un rol activo perteneciendo al movimiento feminista, en un país con características marcadamente machistas y con niveles alarmantes de feminicidio y agresión dirigida a la mujer.

Históricamente, la mujer ha vivido en un rol de sometimiento ante los varones, encontrándose confinada a un ámbito privado, asociada a la procreación y a la crianza de los hijos. Estos roles asignados han provocado que, por décadas, la mujer sea invisibilizada en el sector público y que su identidad gire en torno de la procreación y el rol materno, que se constituían desde la cultura y sociedad como el único medio de realización para ellas (Agudelo et al., 2016).

Ante tal realidad, con el transcurso del tiempo han surgido actitudes críticas en contra de estos obstáculos y restricciones hacia ellas, y estos roles asignados para la mujer se han ido cuestionando y transformando; así es que, en las últimas décadas, de tener un papel pasivo en el hogar, las mujeres suelen asumir roles independientes e ir más allá del entorno doméstico. Del mismo modo, se puede apreciar que con los años ha habido una mayor tendencia a que las mujeres sean incorporadas y gocen de mayor autonomía en los principales entornos sociales (Gómez & Martí, 2004).

Así mismo, han surgido movimientos sociales constituidos principalmente por mujeres, que alzan su voz de protesta, denuncian y buscan poner fin a estas problemáticas. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas, en el 2017, se ha visto un auge en el activismo de movimientos sociales a favor de la igualdad de género y la justicia; debido al impulso de muchas mujeres que buscan cambios en sus vidas, exigiendo respeto y reconocimiento en la sociedad. De esta manera, tal activismo constituye su accionar confrontando, desafiando y denunciando prácticas que se han normalizado como la desigualdad de género, violencia, comportamientos sexuales inadecuados, exclusión y discriminación (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2017).

Sin embargo, en la actualidad se evidencia en gran magnitud situaciones de violencia que atentan contra las mujeres. En el Perú, durante los años 2020 y 2021, de enero a diciembre, en los Centros de Emergencia Mujer (CEM) se han registrado un total de 238 759 casos atendidos por violencia contra las mujeres, de las cuales 69.4% de estos casos corresponden a víctimas jóvenes y adultas de 18 a 59 años. De este total de casos, el 46.5% corresponde a violencia psicológica y 39.3% a violencia física (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables-MIMP, 2020, 2021). Así mismo, respecto al feminicidio, en estos dos años, se han reportado 267 casos, de los cuales se refiere que el 58.8% de victimarios sostenían una relación sentimental con la víctima, como esposos, convivientes o enamorados (MIMP, 2020, 2021).

Sumado a lo anterior, situaciones como la pandemia de COVID-19 y las medidas tomadas para combatirla como la situación de emergencia sanitaria y el confinamiento, han puesto a las mujeres en mayor riesgo de sufrir violencia, debido al incremento en el tiempo de contacto entre la mujer y su agresor al estar en casa, además que se manifiestan los estresores propios de la situación de enfermedad, del cuidado del hogar, de la falta de trabajo, los cuales se constituyen como potenciales factores que pueden incrementar los conflictos y la violencia. Además, que el confinamiento impide que estas mujeres puedan tener de manera inmediata una red de apoyo y protección (Sosa, 2020). Por lo que, este fenómeno biológico y social que es la pandemia ha generado grandes estragos en el progreso de la lucha por los derechos y oportunidades para todas las mujeres, generando un retroceso de más de 10 años en la participación laboral, social, política y económica de las mujeres (Comisión económica para América Latina y el Caribe [Cepal], 2021; ONU, 2021).

En este punto, el feminismo se constituye como el principal movimiento social que se desarrolla con el fin de reivindicar a la mujer y redefinir su rol en la sociedad. El feminismo se concibe como la lucha para superar la condición de sometimiento de las mujeres y transformar las relaciones cotidianas y estructurales, hasta ahora de tipo jerárquico y básicamente dominadas por el varón. Dentro de sus ideas centrales se encuentra la búsqueda de igualdad, en el que las mujeres obtengan los mismo derechos políticos, económicos y sociales que los varones; como la participación en la política, el acceso a la educación y la libertad en el ámbito público (Gómez Yepes et al., 2019).

En la actualidad, hay una gran presencia de jóvenes mujeres que se identifican con el movimiento feminista, quienes asociadas en agrupaciones utilizan distintas plataformas para socializar sus ideas y construir las identidades del movimiento. Un ejemplo de ello, son las redes sociales, que les ofrecen una mayor participación a las activistas, permitiéndoles la visibilidad de sus discursos, una mayor oportunidad de encuentros, interconexión con

feministas de otras partes del mundo, así como denunciar injusticias, y sobre todo permitirse llegar y darse a conocer a otras mujeres (Bonavitta et al., 2015; Passy, 2001). Esta nueva forma de interconexión y activismo, que tiene como principal plataforma a la tecnología y las redes sociales, son parte de la denominada cuarta ola del Feminismo, periodo actual que se caracteriza por ser un movimiento de masas, el ciberactivismo y la interseccionalidad (Varela, 2019).

Si bien, en las participantes de este movimiento se hace evidente un amplio desarrollo social a través del activismo, es importante señalar que hay una estrecha vinculación entre lo individual y lo colectivo, pues para realizarse un cambio social y cultural, se requiere de un cambio personal, el cual va a mediar cada una de las acciones y vinculaciones que la mujer tiene con su entorno. De esta manera, la acción social que construye cada mujer tiene que generar el autorreconocimiento, que implica la necesidad de reconstruir una individualidad e identidad propia (Trejo, 2018; Yago & Paterna, 2005).

En ese sentido, en las participantes de este movimiento social es inherente la conformación de una identidad propia, entendida como un proceso dinámico, estable y creativo, en el que se conforman modos de ser, pensar y actuar únicos, que dan significado y sentido a la vida (Álvarez-Munarriz, 2011). Este constructo, cuenta con dos dimensiones, una personal que va a estar caracterizada por la singularidad, unicidad y exclusividad, elementos imprescindibles que van a garantizar tanto la identificación y diferenciación de quienes nos rodean; y una dimensión social, que alude a los vínculos e interacciones en los grupos sociales (Iñiguez, 2001).

Concebida como una organización consciente de la personalidad, la identidad desde la dimensión personal es la capacidad para integrar la autopercepción y la imagen que se tiene del exterior, lo que implica la conformación de conocimientos sobre nuestras propias capacidades, intereses, actitudes, limitaciones y valores (Fernández, 2012). Esta identidad tiene que ser interiorizada por los individuos, resultando un requisito indispensable y definitorio para su conformación en la persona (Owens, 2006). Además, entendiéndose que esta identidad se infiere desde lo que somos, lo que pensamos sobre quiénes somos y junto con la consistencia, coherencia y continuidad, se espera la conformación de un sistema completo e independiente en cada uno (Romagnoli, 2010).

Dicha identidad presenta diversos elementos que se desarrollan a lo largo de la vida, como la imagen corporal y los autoesquemas, que en su integración van a constituir el autoconcepto o identidad subjetiva, comprendida como la representación mental global que un sujeto tiene de sí mismo. Este autoconcepto, posee una organización estable, dinámica y situacional, que



cumple importantes funciones como el otorgar una identidad particular al individuo, proporcionar una integración temporal, y equiparar el principio de autoestima, al darnos información de las cualidades y limitaciones que poseemos (Revilla, 2003).

Evolutivamente, la identidad personal se va a ir formando desde el nacimiento, donde se da inicio su propia estructuración a través de la identificación con los semejantes. Sumado a ello, los entornos sociales van a favorecer este proceso de integración, influido tanto por las normas y valores sociales particulares del contexto y el momento histórico donde se desarrolle (Navarrete, 2015). A este proceso de integración de la identidad se le conoce como maduración, el cual tiene un mayor desarrollo en la adolescencia, al ser una etapa clave, llena de cambios físicos y psíquicos, que producen una crisis identitaria que implica un cuestionamiento profundo de todo lo ya se había concebido del mundo, en el que se espera nuevas incorporaciones de perspectivas sobre uno mismo y los otros. Asimismo, se desarrolla una tendencia a buscar diferenciarse de los demás, ya que desde la adolescencia el individuo va a buscar distinguirse del resto, a través de la adopción de un determinado gusto, vestimenta o ideología (Arciero, 2005).

Por ello, cómo afirma Álvarez-Múnarriz (2011), la identidad personal va a ser la combinación final de cada una de las identidades sociales que de modo simultáneo puede asumir un individuo, que va a orientar e influir de modo consciente e inconsciente en nuestras preferencias y decisiones. Este proceso de identidad va a ser el resultado de una interacción de las reglas sociales interiorizadas y las respuestas del núcleo subjetivo psíquico, dónde en primera instancia, se va a aceptar, adquirir y actuar con una identidad que está definida por los códigos de conducta impuestos por la sociedad, que, sin embargo, admiten la capacidad de dudar y de reflexionar sobre esto ya establecido.

Así que, la identidad personal se va a establecer como una necesidad básica en el individuo y se va a construir en relación con factores emocionales, nuestra historia de vida y las concepciones de mundo. La cual, no va a estar exenta de la influencia sociocultural, sino que los roles sociales presentes van a influir en nuestra definición como sujetos (Domínguez, 2004; Chamseddine, 2015).

Un ejemplo de ello es lo conferido a la identidad en relación con el género de las personas, ya que dependiendo de si se es varón o mujer, se van a atribuir determinadas características actitudinales, normativas, conductuales y de roles, respecto a la categoría de pertenencia, así es que la clasificación como varón o mujer es la base de lo que se comprende y concibe del ser varón o mujer (Freixas, 2012). Como muestra de ello, en una sociedad con una predominancia de la cultura machista, en la que se sostiene la superioridad del varón sobre la mujer, se van a

realzar cualidades masculinas, como agresividad, independencia y dominancia y a las mujeres se le van a atribuir características de sumisión, dependencia y debilidad (Moral & Ramos, 2016).

De este modo, la identidad femenina va a estar conformada por características corporales, sociales y subjetivas que determinan de modo real o simbólico a las mujeres, estos atributos van a constituir las formas corporales, el comportamiento, capacidades intelectuales, actitudes, la posición social y económica, así como la opresión a la que son sometidas; todo ello determinado desde el sistema ideológico patriarcal que ha conferido un origen biológico e inmutable a estas atribuciones (Castañeda & Contreras, 2017; Lagarde, 1990).

Frente a esto establecido sobre la identidad femenina, el movimiento feminista cuestiona esta identidad, arguyendo que lo que se había pensado de “ser mujer” ha sido definido por el hombre, pensándose siempre como “lo otro”. Por ello, proponen una nueva redefinición de esta identidad femenina, alejándose de una concepción fija e inamovible, sino que plantean una que va a estar fijada a las condiciones de las experiencias propias de las mujeres y de su relación con el mundo, que se van a construir en el tiempo (Freixas, 2012; Moreno, 2012).

Siguiendo la misma línea, Mansbridge (1995) sostiene que el feminismo se fundamenta como un discurso que busca la definición de la identidad de las mujeres como sujetos, mediante la transformación de la realidad social y las subjetividades. Asimismo, dicha construcción y definición de la identidad personal se dará de manera continua, mediante procesos de identificación, en las cuales está implicada tanto una actividad reflexiva, así como el reconocimiento del sí mismo y del otro (Dubar, 2002). De este modo, la identidad de las mujeres, que pertenecen a este movimiento, va a cumplir dos funciones, favorecer el proceso de individuación de cada mujer y transformarlas en sujetos colectivos (Dubar, 2002; Vélez, 2008).

Cunningham (2012) y Watson et al. (2018) establecen la importancia de retomar el planteamiento de Downing y Roush (1985), quienes esbozan un proceso de cinco etapas para el desarrollo de la identidad feminista en mujeres. En primer lugar, se encuentra la aceptación pasiva, esta primera etapa describe a una mujer inmersa en el sistema masculino dominante y, por ende, acepta los roles tradicionales y los estereotipos de género; la segunda etapa se refiere a la revelación, donde la mujer a través de situaciones críticas, inicia un cuestionamiento de sí misma y los roles establecidos, además afloran sentimientos de ira y culpa hacia su entorno, y perciben de forma más negativa a los hombres que a las mujeres. Cabe añadir, que en esta etapa se despliega una identidad alterna que se conforma en la negación de la cultura dominada por hombres.

La tercera etapa, incrustación-emanación, está caracterizada por la vinculación con otras mujeres, que permiten desarrollar una relación emocional, proporcionándoles un marco de referencia, un espacio para canalizar la ira, encontrar apoyo social y fortificar su nueva identidad. En la cuarta etapa, síntesis, se establece la incorporación del discurso feminista en la identidad, impactando en la valoración positiva de los aspectos de ser mujer, además generando mayor integración de estas cualidades con los atributos personales que ayudan a la conformación de un autoconcepto más positivo y realista. Y finalmente, la quinta etapa, es el compromiso activo, que consiste en el desarrollo de acciones significativas en función de la nueva identidad conformada, por lo que las mujeres en esta etapa buscaran desarrollar ciertas actividades en las que pueden plasmar su identidad y habilidades, en búsqueda de gratificación personal y cambio social (Downing & Roush, 1985).

Como parte de todo este proceso es significativo resaltar la configuración de una identidad social entre todas las participantes, la cual le otorga a cada una, un sentido de pertenencia a un grupo y favorece que se desarrollen aspectos valorativos altos y componentes emocionales entre ellas. Asimismo, facilita que cada participante desarrolle concepciones de utilidad y valía personal dentro de la agrupación, los cuales las unen aún más para lograr sus objetivos colectivos (Burn et al., 2000; Yago & Paterna, 2005).

En el proceso de la conformación de esta identidad, el atribuirse una etiqueta como feminista, resulta importante ya que facilitará la construcción de la identidad personal. Así, este rótulo transmite un significado unificado y se encuentra cargado de un valor producto de la evaluación que se le atribuye. Por ende, las etiquetas pueden tener una significación negativa o positiva, que va a depender de lo que el contexto y uno mismo va a atribuir (Olson et al., 2008; Szymanski & Chung, 2003). En el aspecto positivo, la etiquetación como feminista afianza el sentido de pertenencia al movimiento y a sus ideales, incrementando el activismo (Conlin & Heesacker, 2018; Yoder et al., 2011). Sin embargo, en el aspecto negativo esta etiquetación puede tener implicancias desfavorables como una mayor exposición al estigma social relacionado al feminismo, es decir, el estar más expuesta a los estereotipos negativos (Moore & Stathi, 2020; Roy et al., 2007).

Cabe resaltar que si bien, las militantes asumen una identidad y etiqueta general como “feministas”, el feminismo al ser un movimiento dinámico tiene planteamientos y objetivos que se van a ir moldeando a las sociedades actuales, que a la vez generan distintos tipos de discursos, tácticas y posturas feministas, en las que las participantes en función a sus intereses, necesidades y preferencias personales van a ir adoptando posturas propias (Reverter, 2010).

Por otro lado, este proceso identitario va a estar influido por una serie de factores que motivan e impulsan a las mujeres a conformar su identidad en el feminismo, dentro de ello se encuentran, factores externos como la exposición a la ideología feminista y a mujeres activistas, ya sea a través de cursos universitarios o entornos sociales, que incitan a que las mujeres conformen una identidad feminista más fuerte que aquellas que no han sido expuestas a estas situaciones (Duncan, 1999; Dyer & Hurd, 2018; Henderson-King & Stewart, 1999).

Un ejemplo de ello es la educación formal brindada por las universidades, ya que al ser un ámbito de socialización y de transmisión de múltiples valores sociales, va a favorecer la adquisición y el desarrollo de modos de pensamiento críticos, que terminan impactando en la identidad (De la Mata & Santamaría, 2010). Así es que la academia, el desempeño profesional, los espacios comunitarios relacionados al feminismo, el acercamiento autodidacta y las interacciones sociales previas con feministas, a través de amigos o familiares, van a facilitar que se conforme un mayor arraigo en esta identidad (Gómez & Reyes, 2008; Reid & Purcell, 2004).

Del mismo modo, también se ha determinado que las vivencias o la percepción de experiencias negativas como la discriminación, el sexismo, el acoso sexual o la violencia de género (física, psicológica y sexual) hacia las mujeres, puede influir en la conformación de la identificación feminista (Frederick & Stewart, 2018). No obstante, también existen factores externos que van a influir de forma negativa y van a dificultar que el feminismo impacte en las mujeres, estas son el desprestigio, ridiculización y estigmatización que son vinculados al discurso feminista (Lamas, 2002).

Estas situaciones se van a recrear en los subsistemas donde se desenvuelvan estas mujeres; retornando al ámbito educativo superior, si bien el espacio universitario puede suscitar la apertura a nuevos conocimientos en torno al feminismo, también puede convertirse en un espacio en el que se recreen estas situaciones de discriminación y estigma hacia las mujeres, debido a que estos ambientes van a estar configurados por la cultura y las estructuras sociales establecidas, por ende, los individuos van a producir un intercambio recíproco recreando los roles y estatutos establecidos por la sociedad (Bronfrenbrenner, 1977; Monreal & Guitart, 2012).

Situación que surge en sociedades tradicionales o machistas, como lo observado en México, donde a través de un estudio realizado por Gómez y Reyes (2008), se encontró que las mujeres van a generar un rechazo hacia el feminismo por elementos como el estigma que existe por ser “feminista”, los prejuicios y de la poca difusión del movimiento en esta sociedad. En esa misma línea, Swirsky y Angelone (2014), hallaron que el discurso feminista puede ser visto como un

discurso obsoleto, debido a que, en estas sociedades, los aparentes cambios en los roles de género dan una percepción de igualdad entre hombres y mujeres, generando que algunas mujeres consideren a este movimiento como innecesario al carecer de motivos por los cuales “luchar”.

Por otro lado, dentro de estos prejuicios frecuentemente asociados a la práctica feminista se encuentran aquellos vinculados con enmarcar a las feministas como poco razonables, poco atractivas, con postura política-social extremista, hostiles hacia los hombres y en cierta medida, relacionadas al lesbianismo (Anderson et al., 2009; Callaghan et al., 1999; Cole & Sabik, 2010; Suter & Toller, 2006). No obstante, como reconoce Anastasopoulos (2005) estas connotaciones negativas y los prejuicios sobre las mujeres feministas difieren de lo que significa ser feminista, así es que la percepción de varones y mujeres hacia las feministas, tiende a no concordar con los atributos personales con los cuales estas activistas se autoidentifican.

Sobre las causas de estas percepciones negativas, algunos autores sostienen que el feminismo para algunos implica una amenaza percibida hacia la distribución de poder entre los sexos, para los valores tradicionales y las normas sociales establecidas respecto a los roles de género (Anastasopoulos, 2005; Haddock & Zanna, 1994). Así mismo, también implicaría una amenaza para la distribución de roles dentro de las relaciones de pareja y al rol que ejerce la mujer en la familia, siendo esposa y madre, debido a que las mujeres feministas tienden a ser caracterizadas como lesbianas (Huddy et al., 2000; Percy & Kremmer, 1995). Por otra parte, Callaghan et. al (1999), afirma que la radicalización de las mujeres feministas, es una manera de deslegitimar las causas defendidas por ellas.

Si bien estos estereotipos negativos pueden mitigar a algunas de identificarse como “feminista” (Roy et al., 2007), para otras puede favorecer un mayor arraigo al movimiento, provocando un mayor compromiso con el cambio y una mayor acción colectiva, debido a que la identificación como feminista, representa para cada integrante un compromiso con los objetivos del movimiento y una mayor conciencia de grupo, aunque también implique para ellas el ser más susceptibles a ataques con calificativos negativos (Yoder et al., 2011; Zucker, 2004).

Según Duncan (1999) y Duncan y Stewart (2007), esta conciencia grupal está mediada tanto por características personales como las experiencias de vida; donde la interacción de todas estas variables motiva la participación en la acción colectiva. A su vez, se sostiene que la conciencia grupal y la acción colectiva pueden impactar en cada individuo y sus experiencias de vida. Es por ello, que la conciencia de pertenencia a un grupo, en este caso al feminismo, puede proporcionar un mecanismo psicológico que ayuda a traducir las experiencias de vida

individuales en comportamiento activista, es decir, que la pertenencia al movimiento feminista puede suscitar un interjuego entre las características intrapersonales de las participantes y lo que sucede en el exterior (Agronick & Duncan, 1998; Duncan, 2010).

En esta línea, diversas investigaciones ilustran y detallan el impacto que puede tener el discurso feminista en cada una de las activistas a nivel personal, un ejemplo de ello, es lo realizado por Houvuras y Carter (2008), que en su estudio sobre las definiciones que giran en torno a lo que es ser “feminista” y como dicha definición se incorpora en la identificación, encontraron que aquellas mujeres que se identifican como feministas tienden a definirse como individuos que apoyan la igualdad de género y construyen una serie de atributos personales positivos relacionados al empoderamiento, fortaleza y compromiso.

Asimismo, Manago et al. (2009) encontraron en adolescentes latinas que la identificación con el feminismo puede resultar de ayuda para desarrollar una identidad personal positiva, que funciona como protección contra los desafíos que afrontan las mujeres en una sociedad, en la que aún predomina la devaluación social de ellas. Del mismo modo, hallaron que aquellas adolescentes que se identificaban con el feminismo tenían una mayor aceptación de sí mismas y de su cuerpo, dado que eran más conscientes que los cánones de belleza son impuestos por el sexismo; por lo que evitaban internalizar tal presión social.

Teniendo en cuenta que la identidad en torno al feminismo se basa en salir de los esquemas establecidos por una “sociedad patriarcal”, las mujeres feministas van a rechazar las normativas impuestas sobre los roles de género y la heterosexualidad, cuestión a la que son más susceptibles aquellas mujeres lesbianas o bisexuales; ya que al vivir en un entorno predominantemente machista han tenido que lidiar con el rechazo y la marginación (Szymanski & Henrichs-Beck, 2014). Ante esto, el asumirse como feministas para estas mujeres resulta beneficioso a nivel personal, al proveerles de recursos para lidiar con ambientes opresivos y contrarrestar el sexismo (Szymanski, 2004).

Por su parte, García (2016) afirma que el discurso feminista produce en las mujeres una redefinición de su autoconcepto, que va a girar en torno a la crítica de roles tradiciones y estereotipos de género. Por ende, para las mujeres la identificación con el feminismo, va a estar asociada a tomar una actitud activa, fuerte e independiente, además, implica la búsqueda de autonomía personal, acción reflexiva y empoderamiento; elementos que invitan a la reconstrucción de la identidad personal, permitiendo la introspección de sus propios estados así como el cuestionamiento de situaciones sociales que no van acorde a sus ideales, así es que se hacen más conscientes y visibilizan las desigualdades entre hombre y mujeres. Siguiendo esta línea, para Eisele y Stake (2008), la identificación feminista podría conllevar un mayor

bienestar personal, relacionado a una mayor valoración y concepto de sí mismas, así como sentirse autoeficaces, lo que les permitirá desenvolverse mejor en su entorno y tener una mayor claridad respecto a sus propias metas.

Igualmente, otras investigaciones resaltan aspectos positivos de las mujeres feministas, ya que han encontrado que las estudiantes universitarias con una identificación feminista reportan mayor bienestar personal, alta autoestima y menos problemas con la imagen corporal, sobre todo con aquellos conflictos relacionados al peso, ya que demuestran una menor preocupación por buscar la aceptación de los demás, desde la imagen física que se brinda (Kinsaul et al., 2013; Saunders & Kashubeck-West, 2006; Tiggeman & Stevens, 1999). Por otro lado, se reconoce que estas estudiantes tienen menos actitudes sexistas, mayor sentido de empoderamiento y de cuestionamiento, así como inconformidad con lo establecido socialmente (Gulbrandsen & Walsh, 2012; Zucker & Bay-Cheng, 2010).

Es importante resaltar que la identificación feminista tiene un impacto esencial en el autoconcepto, en la experiencia afectiva y la manera de lidiar con situaciones problemáticas; un ejemplo de ello es lo sostenido por Ding (2012) que, en una investigación con 280 mujeres de Estados Unidos, encontró que las mujeres con una identificación feminista evidenciaban altos niveles de resiliencia, experimentaban más afectos positivos y hacían mejor uso de estrategias de afrontamiento. Del mismo modo, en los hallazgos efectuados por Geffer et al. (2013) en estudiantes de pregrado estadounidenses, se descubrió que las creencias feministas pueden proteger a las mujeres de los efectos del abuso causado por hombres, ya que, en ellas se reduce la autodesvalorización, culpa y vergüenza por lo acontecido, además que promueve la conexión y el apoyo con otras mujeres, reduce la percepción de soledad y fortalece la agencia y poder personal.

En el contexto peruano, Pecho (2019) encontró que, a nivel personal, el activismo feminista puede tener implicancias negativas y positivas en la dimensión personal de cada activista, dado que, por un lado, estas personas pueden sentir mayor bienestar personal al realizar un afrontamiento positivo y catártico a los eventos negativos a los que han sido expuestos, además de encontrar una red de apoyo que les provee de confianza y seguridad personal. No obstante, también se evidenció que cierto aspecto del activismo puede suponer una mayor carga emocional para ellos, debido a que están más expuestos a enfrentar y abordar casos de violencia directamente.

Por consiguiente, haciendo una recapitulación de todos los hallazgos, en su mayor parte se enfatiza que la identificación con el feminismo beneficiará a las mujeres, fortaleciéndolas para enfrentar a las problemáticas que viven día a día, brindándoles herramientas para una mayor

autoestima, tener una percepción positiva de las demás mujeres, experimentar mayor empoderamiento y crecimiento propio y sobre todo sirviéndoles como un espacio seguro frente a las situaciones de estigmatización (Ding, 2012; Gefter et al., 2013). Sin embargo, también puede tener algunas implicancias negativas como una mayor carga emocional y la constante exposición a situaciones de marginación y prejuicios por evidenciarse como mujeres feministas (Gundersen & Kunst, 2018; Pecho, 2019).

De este modo, se puede apreciar que el movimiento feminista se constituye como un fenómeno de gran impacto en las mujeres, brindándoles espacios de cuestionamiento y crítica de los parámetros sociales establecidos (De miguel, 2003). Así como, redefinirlas en torno a cualidades como la búsqueda de autonomía personal, empoderamiento y acción reflexiva (García, 2016). Tales características se integran en la definición de la identidad personal de estas mujeres feministas, con la finalidad de que ellas construyan y logren un conocimiento profundo de sí mismas (Lowe, 2000).

Por lo tanto, esta investigación tiene como objetivo principal comprender la conformación de la identidad personal de estudiantes universitarias que pertenecen a una agrupación feminista peruana. A partir del cual, se desglosan los siguientes objetivos específicos:

Objetivo específico 1: Comprender los elementos de la identidad personal que caracterizan la identidad feminista de las estudiantes.

Objetivo específico 2: Conocer los factores que intervinieron previamente para la constitución de la identidad feminista.

Lo planteado parte de la importancia que tiene el análisis de estas características y factores en estudiantes que se desenvuelven en un movimiento e ideología que tiene una gran presencia en nuestra sociedad y que responde a las problemáticas sociales que padecen las mujeres. Asimismo, dicho abordaje implica un reconocimiento del papel activo que ejercen las mujeres en la conformación de colectivos y grupos sociales. Por lo que, con los datos obtenidos, se pondrían en evidencia las implicancias particulares que puede tener este movimiento en las mujeres peruanas y que resulta reflejado en el pensamiento y la conducta.

Finalmente, esta investigación busca reconocer y resaltar las características personales y aspectos de la dinámica interna de individuos que se desenvuelven en agrupaciones, buscando que este tipo de fenómenos no solo sea visto desde el ámbito social, sino que incida en el impacto psicológico e intrapersonal que puede desarrollarse en cada individuo que se considera parte de este movimiento. Cabe señalar que, la identidad personal resulta significativa en el estudio de dinámicas sociales, ya que, toda interacción social tiene como eje central a individuos que poseen una subjetividad particular y que tienen la capacidad de reconocerse y



diferenciarse del resto a través de las diversas dimensiones de su identidad (Giménez, 2005). En ese sentido, para el logro del objetivo se plantea una investigación que, a través de la narración de las experiencias de vida y motivaciones de un grupo de estudiantes en su accionar dentro del movimiento feminista, busca profundizar en el conocimiento de la identidad personal de cada una de ellas.



## Método

En función al objetivo principal se plantea una investigación cualitativa, desde el enfoque fenomenológico, teniendo como objetivo la producción de conocimiento de la identidad sobre la subjetividad individual (Barbosa et al., 2016). Por lo que, a través de la comprensión y descripción de las vivencias y experiencias individuales respecto a un fenómeno específico, en este caso el movimiento feminista, se busca entender como el discurso feminista puede influir en la construcción de la identidad personal en estas estudiantes (Creswell, 2009).

## Participantes

Esta investigación contó con la participación de ocho estudiantes universitarias de 20 a 25 años, que se identifican como feministas y son miembros de una misma agrupación. Ellas provienen de tres universidades nacionales de Lima y estudian carreras variadas, ligadas con las ciencias sociales, psicología, ingeniería y ciencias económicas. Es importante señalar que anteriormente, todas ellas han tenido participación activa en otros espacios, han integrado otras agrupaciones feministas o movimientos sociales e incluso, han formado parte del centro federado de sus universidades.

A continuación (Tabla 1) se presentan las características sociodemográficas de las participantes.

**Tabla 1**

*Datos sociodemográficos de las participantes*

<b>Seudónimo</b>	<b>Edad</b>	<b>Carrera de estudio</b>	<b>Tiempo de participación en la agrupación</b>	<b>Orientación sexual</b>
Carmen	24	Economía	4 años	Heterosexual
Camila	25	Arquitectura	2 años	Heterosexual
Mariana	23	Antropología	4 años	Heterosexual
Carla	22	Psicología social	2 años	Bisexual
Sandra	22	Psicología social	3 años	Bisexual
Kiara	23	Sociología	2 años	Heterosexual
Alicia	23	Ingeniera de sistemas	3 años	Heterosexual
Liz	23	Ingeniería Química	2 años	Heterosexual

La participación de las estudiantes fue voluntaria y se basó en la disponibilidad de cada una, así como en el interés de participar en el estudio. Como criterio de inclusión se consideró que las estudiantes sean miembros activos de la agrupación y tengan un periodo de pertenencia mayor a 12 meses. Asimismo, como criterio de exclusión se tomó en cuenta que las participantes presenten alguna condición de salud física y/o mental reciente, debido a que dichas condiciones recientes pueden alterar o interferir en la información expuesta durante la entrevista, por ello, en la fase de la aplicación de la ficha sociodemográfica se realizó una pregunta referente a este criterio (Arias et al., 2016).

El contacto inicial se realizó a través de la técnica de bola de nieve; buscándose, en primera instancia, establecer contacto con un miembro representativo de la agrupación que pudo ser el nexo con las demás participantes. En cuanto a los aspectos éticos, se empleó un consentimiento informado (Anexo A) para cada participante, en el cual se detallaba el objetivo del estudio y el procedimiento a realizar, puntualizando las consideraciones éticas de confidencialidad de la información brindada mediante el uso de seudónimos, el permiso para la realización de las grabaciones de voz, especificando que el uso de tal información sería sólo para fines de la investigación y que las grabaciones de voz una vez transcritas, serían destruidas por la investigadora con el objetivo de cuidar la identidad y la información proporcionada por las participantes.

Respecto a la cantidad de participantes, se buscó trabajar con un número pequeño no representativo considerándose el criterio de saturación, lo cual se vincula con las características propias de la investigación cualitativa, que no está centrada en generalizar, sino que va en busca de explorar matices y conexiones en los diferentes aspectos de la experiencia, enfatizando en la comprensión de las vivencias individuales y la experiencia subjetiva (Josselson, 2011; Rodríguez et al., 1996).

### **Técnicas de recolección de información**

Para el recojo de información se utilizó una guía de entrevista semiestructurada (Anexo B).

Esta entrevista se establece como un diálogo entre la investigadora y cada una de las entrevistadas y sirve de estrategia central para acceder a las subjetividades individuales que se forman en torno al feminismo (González, 2007). Del mismo modo, como indica Murray (2003), el objetivo de una entrevista es obtener una descripción a detalle de un área específica de las vivencias, y en el que la entrevistadora realiza una indagación exhaustiva para conseguir que la entrevistada exprese libremente y detalle sus motivaciones, sentimientos y creencias, en este

caso sobre el movimiento feminista en relación con la identidad personal (Quintana, 2006). Resultando una técnica idónea para lograr un mayor conocimiento de las participantes en sí, pero sin realizar generalizaciones (Vargas, 2012).

En función a ello, Munarriz (1992) incide en resaltar que, en esta técnica, la investigadora tiene como objetivo obtener la perspectiva propia del participante sobre algún evento específico, interpretar su terminología y captar sus experiencias en su totalidad. Por tal razón, la investigadora cumple un papel fundamental, convirtiéndose en un sujeto de escucha activa, y guiando el curso de las interrogantes hacia las cuestiones del objetivo del estudio (Díaz et al., 2013).

Por otro lado, para el abordaje de las entrevistas, Flick (2009) propone la estructuración de la entrevista en torno a ciertos temas de importancia para la investigación, con el objetivo de obtener una narración detallada de la experiencia personal de las participantes en las áreas exploradas. Por ello, en base a investigaciones previas revisadas de Kelly (2015), Crossley (2010) y Gómez y Reyes (2008) quienes proponen temas como la definición y significado de ser feminista, las implicancias en su vida personal y social, el activismo y el compromiso con el movimiento, la guía de entrevista incluyó las siguientes áreas:

1. Iniciación en el movimiento feminista, referido a información sobre el primer acercamiento al movimiento feminista.
2. Motivación, indaga sobre los hitos o experiencias que han influido en la identificación como feminista.
3. Significado e implicancias de pertenencia al movimiento feminista, explora los cambios significativos que perciben a raíz de asumirse como feministas.
4. Activismo, vinculado a las actividades y acciones que realizan como parte de su pertenencia a la agrupación feminista.

Las dos primeras áreas incorporan aspectos centrales dentro de las características de la identidad de las mujeres del estudio previas a su propio reconocimiento como parte de este movimiento, asimismo, exploran sobre aquellos factores previos que influenciaron en la conformación de esta identidad. Mientras que las dos últimas, se refieren al impacto de dicho cambio asumido en sí mismas, en su vinculación con los otros y con el entorno a nivel general.

Para establecer la pertinencia de las preguntas de la entrevista semiestructurada y asegurar la validez del instrumento, en primer lugar, se sometió la guía de la entrevista a la revisión de una experta en este ámbito, que analizó la pertinencia de las preguntas acorde a los objetivos planteados. En segundo lugar, se realizó una primera entrevista piloto, que permitió realizar algunos cambios necesarios del orden y el contenido de algunas de las preguntas formuladas;

para luego aplicarse otra entrevista piloto que posibilitó comprobar la idoneidad de las preguntas y asegurar que la estructura del instrumento permitiera alcanzar la información necesaria para la investigación.

Por otro lado, a modo de obtener información general sobre las participantes, se empleó una ficha de datos sociodemográficos en la que se solicitaba información sobre edad, composición familiar, carrera de estudio, ciclo académico actual, orientación sexual y tiempo de participación en la agrupación (Anexo C).

## **Procedimiento**

Respecto a los procedimientos realizados, se estableció el contacto inicial con la agrupación, a través de un miembro representativo de la agrupación. Una vez realizado el contacto, se explicaron los objetivos del proyecto y los alcances del mismo; luego de ello, se logró establecer un primer acercamiento y obtener el consentimiento de las participantes, procediéndose a establecer comunicación de manera personal con cada integrante, que aceptó voluntariamente participar en el estudio, con la finalidad de ir estableciendo fechas y lugares de realización de la entrevista. Del mismo modo, se indicó que de forma grupal se realizará una devolución oral y por escrito empleando un afiche informativo de los resultados de la investigación.

Al delimitarse los acuerdos, en la sesión de entrevista presencial de aproximadamente 50 minutos, se brindó a cada participante la ficha de datos sociodemográficos, y se procedió a realizarse la entrevista semiestructurada con una serie de preguntas que recogieron información relevante sobre sus vivencias y experiencias como feministas. Posteriormente, se efectuaron las transcripciones literales de la información conseguida en las entrevistas, en todo momento cuidando la confidencialidad de la información, con la finalidad de alcanzar información detallada, sin realizar algún tipo de valoración.

## **Análisis de la información**

Para el análisis de la información, se realizó una exploración y análisis de los temas comunes en cada entrevista transcrita, de modo que se pueda ir estableciendo la construcción de categorías que ayudarían a definir el objetivo del estudio. Por lo que, enmarcándonos en el modelo de identidad feminista desarrollado en las mujeres, planteado por Downing y Roush (1985), se plantearon ocho categorías, las cuales estarán organizadas en tres ejes.

En primer lugar, de modo general se establece el eje conformado por la categoría de *Hacia una identidad feminista*, en la que se describe las cualidades de la identidad personal de cada una de las participantes a raíz de ser feministas, así como aspectos de la vivencia del cuerpo y la imagen corporal, que en conjunto brindan información sobre la conformación del autoconcepto de cada una de las participantes. Cabe precisar que, al ser el eje principal, solo se incluye una categoría que condensa diversos componentes interrelacionados que conforman la identidad feminista.

En segundo lugar, el siguiente eje titulado Factores influyentes en la identidad feminista contiene las categorías de *Percepción y vivencias de violencia de género*, la cual refleja las diferentes situaciones de violencia que tienen un impacto en las participantes y su conformación de su identidad como feministas. La siguiente categoría es *Inconformidad con la concepción de ser mujer*, dentro de la cual se abordan los cuestionamientos previos que surgen sobre las estructuras de poder dentro del ámbito familiar y social de las participantes. Luego, está la categoría *Estereotipos de ser feminista*, que incluye los estigmas sociales que han experimentado las participantes antes y después de ser feministas, los cuales impactan en sus identidades. Y finalmente, la categoría *Espacios universitarios*, que aborda la influencia que tiene este espacio académico en la identidad de las participantes, ya sea como espacio que propicia los conocimientos en torno al feminismo o como espacio donde se replican situaciones de violencia.

Finalmente, el tercer eje denominado como Implicancias personales y sociales de la identidad feminista engloba el impacto personal e interpersonal que se dan a partir de la identificación con el feminismo, por tanto, comprende las categorías, *Sentido de pertenencia*, que aborda la conciencia que se desarrolla a partir de la pertenencia a este grupo social. Después está la categoría *En el encuentro con el otro*, que describe el cambio que tienen estas estudiantes en su vinculación con su entorno y, por último, está la categoría de *Trascendencia*, que expone cómo a partir de la identificación feminista, en estas mujeres se conforma un ideal a futuro que está mediado por las convicciones de este movimiento.

Si bien, los ejes presentados difieren de los ejes de la guía de entrevista, la secuencia establecida permite de modo más efectivo comprender de forma general las implicancias de la identidad personal en esta población y luego de forma secuencial conocer los factores previos que intervinieron en la conformación de la identidad feminista y las implicancias posteriores de esta identidad feminista a nivel personal y social.



## Resultados y Discusión

A continuación, se plasman los resultados transversales a todas las participantes que ayudan a comprender cómo cada una de las estudiantes feministas de la investigación conforma su identidad personal desde la incorporación del discurso feminista a su vida.

### Hacia una identidad feminista

El conformar una identidad personal, implica un proceso en el cual cada individuo forma modos de ser, pensar y actuar únicos, con el fin de poder llegar a un reconocimiento de las propias capacidades, intereses, actitudes y valores (Álvarez-Munárriz, 2011). Dicho proceso estará influenciado por nuestra historia de vida, concepciones de mundo, relaciones interpersonales y la influencia socio cultural (Domínguez, 2004), por lo que la incorporación del discurso feminista, considerada como esta influencia social, generará que la identidad personal se vea matizada por los ideales y objetivos que sigue este discurso, conllevando que cada joven adopte una serie de características que van a ser comunes entre todas ellas. (Castañeda & Contreras, 2017).

Una de estas características es el empoderamiento, siendo un poder interno que va a conformar un estado intelectual, sexual, erótico y afectivo, que resulta ser un atributo importante en la identidad (Lagarde, 2012):

Si, ha traído cambios en mi vida, lo que se dice del empoderamiento, ha hecho que ya no calle mis opiniones que por ahí veía que no se familiarizaba con las opiniones de los demás... sino más bien diría que he reforzado mis opiniones y pensamientos. Asimismo, al haber leído en algunos libros y lecturas y conversado con las chicas, entonces esto hace que se refuerce y que aumenten mis ideas, y entonces mis argumentos se vuelven más sólidos. (Liz, 23 años)

[...] porque ser feminista es bien fuerte, es ver toda la mierda que vives en tu casa, en la calle, en la universidad... tampoco puedes negar lo que está a tu alrededor y te jode, porque ya lo ves, en cambio antes no lo ves y estás como tranquila como todo normal, lo ignoras como que no existe y sigues con tu vida. Pero cuando eres feminista creo que ya no puedes hacer eso, entonces yo estaba ciega en ese sentido, pasaban cosas y yo no me daba cuenta. (Sandra, 22 años)

Este empoderamiento es reportado por todas las participantes, siendo vivido como una suerte de revelación en la que no hay vuelta atrás y que profundiza la conciencia de sí mismas,



lo cual, implica para algunas el redescubrimiento de una realidad incómoda y adversa que están padeciendo muchas mujeres, por lo que esta característica las alienta al abandono de la sumisión para tomar un papel activo y buscar el cambio social. El empoderamiento también las provee de habilidades de afrontamiento, resistencia y desafío frente a las manifestaciones de opresión social (Cunningham, 2012). Así mismo, les brindará mayor agencia y un rol activo para expresar sus ideas y ser portadoras de conocimiento, además, las ayudará a realizar cambios a nivel individual y social, lo cual concuerda con lo encontrado por Watson et al. (2018), quienes describen que esta característica faculta a las mujeres al logro de sus objetivos, les permite encontrar su propia voz y expresar sus ideas incluso en ambientes de dominación masculina.

Dicha característica, no solo se evidencia en su relación con el entorno, sino que también se erige en función al propio cuerpo. Así, la imagen corporal cobra una importancia vital en tanto se fortalece, se acepta y se desea tener control sobre él:

[...] porque los hombres y mujeres tienen que entender que es un derecho que podamos elegir sobre nuestro cuerpo, porque a lo largo de la vida, por más que la gente tenga la idea de que tú eres libre de hacer lo que quieres, no eres libre, vivimos condicionados de muchos factores, la libertad general no existe y las mujeres para abortar están condicionadas por muchos factores, deberíamos poder tomar nuestras propias decisiones hacia lo que nuestra moral, nuestra conciencia, nuestro entorno y lo que nosotros queremos decidir sobre eso. (Sandra, 22 años)

Así que, en ellas prevalece el buscar ser respetadas en función a las decisiones sobre sus cuerpos, puesto que, en una sociedad patriarcal, pareciera que el cuerpo femenino es un espacio público, del que otros deciden y sobre el que la mujer no logra libre albedrío. Por ello, como parte de esta identidad resulta imprescindible tener capacidad de decisión sobre sus cuerpos, y que nadie imponga estándares en ellos. De este modo, el cuerpo va a adherirse a la capacidad de agencia y la construcción de una autoimagen más acorde y aceptable, las cuales permiten una mayor responsabilidad sobre los actos propios, mayor sensación de libertad, un mejor autocuidado del cuerpo y más satisfacción personal, que favorecen una mayor consolidación de la propia identidad (Revilla, 2003).

Este hallazgo, va acorde a lo encontrado por Pidgeon y McNeil (2013) y Kinsaul et al. (2014), quienes concluyen que la identidad feminista funciona como un factor interpersonal que sumado al empoderamiento van a proporcionar a las mujeres mejores niveles de

satisfacción de la imagen corporal, puesto que evalúan de modo más crítico y preciso los mensajes culturales sobre los ideales del cuerpo. De esta manera, esta nueva forma de verse a sí mismas sin la objetificación ni los estándares ideales del cuerpo, dan cuenta del desarrollo de características de personalidad no relacionadas a la apariencia física, sino que estarían más enfocadas en el desarrollo de estrategias cognitivas para contrarrestar las situaciones de sexismo (Borowsky et al., 2016). Además, de acuerdo con lo hallado por García (2016) la aceptación y el reconocimiento del cuerpo va a ir relacionado con la autonomía y la revaloración de aspectos fisiológicos que habían sido rechazados, lo cual puede entenderse como la re-apropiación y la re-territorialización del cuerpo.

Sumado a lo anterior, el cuestionamiento y la actitud reflexiva se constituyen como ejes y características centrales en esta identidad, puesto que son necesarios y transversales a todas para identificar estas situaciones de violencia, machismo y sexismo hacia las mujeres.

Creo que es un cambio, en la perspectiva en como analizas la realidad, las cosas, las situaciones, es un cambio, en el que tienes que ver como son las cosas desde una perspectiva y como deberían de ser las cosas para que puedan ser mejor, porque a veces creemos que las cosas como están, están bien o que se mejoran de cierta manera, pero en verdad no es así, y el feminismo me ayuda mucho en eso. (Sandra, 22 años)

[...] siento que es una lucha constante porque en la calle y en la sociedad, vas caminando y te encuentras a mujeres peleándose con sus parejas y siento que puedo ayudar a la otra, puedo ayudarla y decir ¿qué pasa? O sea, si veo a alguien pegar me quedo ahí parada o si veo discutir me quedo ahí parada para que la otra compañera sepa que no está sola y que si algo pasa, yo podría ir, a pesar de que soy flaquita y todo... siento que si no me hubiera abierto los ojos el feminismo seguiría viviendo engañada de que todo está perfecto y que así deberían ser las cosas como tiene que ser. (Carla, 22 años)

En actitud, probablemente igual me siguen gustando las mismas cosas, pero lo que cambió en mí fue de repente un poco el hecho de renegar, de renegar por cosas que no son normales y que de repente los demás se pueden sentir muy cómodos ... entonces todo eso lo sentía al inicio muy cargado era para mí, me cuestionaba un poco las cosas, incluso mi familia también notaba eso, mi familia me decía “pero ¿por qué te preocupa... o sea por qué te preocupa tanto las demás”. (Camila, 25 años)

Lo relatado por las participantes da cuenta del cambio que se produce en ellas, un cambio intenso y profundo, que no puede dejarse de lado; ya que modifica la subjetividad de cada una de las participantes, matizando su percepción del entorno, el cómo van a establecer los vínculos con el otro e incluso, para algunas este cambio es vivido como una revelación en la que se abre una nueva dimensión del mundo y de las relaciones en él; en ese sentido, implica entonces la incorporación de una actitud crítica y de cuestionamiento que pasa a matizar la representación de sí mismo y la identidad de estas mujeres, determinando un nuevo accionar frente a la sociedad (Pecho, 2019).

Por otro lado, este proceso de cambio va a estar acompañado de características como una mayor confianza personal, tener una mejor concepción de sí mismo y otras características que van a funcionar como factores protectores:

Su lado positivo es que ayuda a mejorar a las mujeres, a darse cuenta que deben ser valoradas y también ser revaloradas por el hecho de ser persona, que tienen las mismas capacidades que un hombre... creo en el tema de la autoestima, te ayudan a creer en ti, nunca van a poner en tela de juicio de lo que tú dices o lo que tú eres capaz. (Mariana, 23 años)

Ahora creo que soy una persona, no solamente empoderada en muchos sentidos, sino que ya puedo abrazarme a mí misma con más calma y paz. Ya puedo ver cuáles son mis problemas, y sentarme tranquila a decirme “ya, esto tienes que cambiarlo, no tienes por qué desesperarte, no tienes que ser de tal o cual manera”. Es un gran cambio... y me gusta la persona que soy. (Sandra, 22 años)

Las características personales mencionadas por Mariana y Sandra funcionan como factores protectores que van a proveerles de mayor bienestar personal, autonomía y crecimiento personal (Yakushko, 2007). Asimismo, como hace mención Tajfel (1982) y Yoder et al. (2011), el hecho de que ellas conformen su identidad en el colectivo feminista, a nivel personal, va a reforzar la autoestima y el autoconcepto, a través del aumento de la valoración personal, una mayor autoaceptación y bienestar emocional. Todo ello va a ir en relación con lo hallado por Diekmann (2015), quién evidencia que las mujeres feministas muestran un alto nivel de confianza sobre sus propias habilidades, además de un fuerte sentido de sí mismas, al confirmar que su fuente de confianza era producto de su identidad feminista.

Retomando el planteamiento del modelo de Downing y Roush (1985), los hallazgos de esta categoría evidencian que ellas se encontrarían en la cuarta etapa denominada síntesis, dado que

estas estudiantes poseen un autoconcepto más positivo, incorporando los aspectos positivos del ser mujer y las cualidades adquiridas a partir de su activismo con el movimiento, lo cual también las conduce a responder con mayor asertividad y firmeza a las situaciones de discriminación y opresión (García & Solís, 2018).

Frente a ello, es importante resaltar que estos cambios a nivel personal se producen por la importancia que tiene la identidad feminista en cada una de ellas, otorgándoles una nueva forma de comprender y actuar en sus entornos. Así mismo, estos atributos personales describen el cómo estas participantes representan su identidad y que, a través del paso del tiempo y el grado de involucramiento con el movimiento, garantizan que estas mujeres no vuelvan a antiguas formas de ser, sino que estas nuevas características personales persistan en el tiempo (Kiecolt, 2000)

Por lo cual, todas las características personales abordadas demuestran que los cambios de estas mujeres se encaminan hacia una maduración positiva, entendiéndose que estas variaciones en el sí mismo de ellas, van a estar dirigidas hacia el desarrollo de un sentido más unificado del yo, a una mayor capacidad para establecer prioridades en sus vidas, el logro de objetivos enfocados en el bienestar con ellas mismas y su entorno, además de estar dirigidas a la trascendencia (Cantón et al., 2011).

Así también, esta madurez va a relacionarse con la capacidad de comprender y reflexionar, sobre como las experiencias de vida y otros elementos sociales las condujeron a lo que son ahora en el presente, lo cual, se plasma en cómo cada una de estas participantes recapitulan sus experiencias como factores que intervinieron en la conformación de su yo actual. De esta forma, el relato de estas características en su identidad, las dotan de satisfacción y se muestra un intento para construir un patrón coherente para el establecimiento de un yo verdadero y auténtico (McAdams & Olson, 2010; Palacios, 2014).

### **Factores influyentes en la identidad feminista**

Para la conformación de esta identidad feminista y las características particulares adheridas a ella, se hace necesario plasmar aquellos factores que influenciaron y conllevaron a que cada participante se constituya e identifique con el feminismo, por lo que, se generaron las siguientes categorías:

## Percepción y vivencias de violencia de género

En una sociedad marcadamente machista como la peruana, la violencia y la discriminación son realidades cotidianas con las que deben de enfrentarse las mujeres, que son favorecidas por una sociedad indiferente que ratifica, mantiene y tolera expresiones de violencia en el espacio público y privado (Oblitas, 2009). Por ello, es frecuente que, en las narrativas de las participantes feministas estén presentes diversas vivencias de violencia de género a las que han estado expuestas cada una de ellas, en sus hogares, grupos sociales o instituciones que son precedentes en su conformación como mujeres feministas. De este modo, no es extraño que las participantes hayan experimentado y percibido estos eventos siendo el entorno familiar el primer espacio importante donde se recrean y actúan estas situaciones de violencia e inequidad de género:

El sistema que estaba en mi casa, mi abuelo controlaba las horas de llegada y salida, y dije, pucha aquí está algo mal, porque mis tías tienen derecho a divertirse y yo también tengo derecho a divertirme, mis tías tampoco salían de la casa, entonces yo estaba repitiendo la figura de mis tías y analizaba eso y decía “no quiero que eso suceda más, ya ha sido suficiente” Entonces les dije a mis tías “yo tengo que salir, tú tienes que salir, no puedes estar todo el día en la casa metida, no solamente puedes estar en la cocina o algo”. (Carla, 22 años)

Estas situaciones son referidas por todas las participantes y reflejan que estos eventos de inequidad de género limitan los derechos de las mujeres, desde la percepción de estas como ciudadanos de segundo nivel o relegados. Además, que ello incide en recalcar estructuras familiares machistas, en las que las figuras parentales ejercían un rol patriarcal y dominante, mediante el que incurrieran en situaciones de violencia:

Mi papá es el machista, ha sido bien machista, creo que quiere cambiar un poco pero igual y mis hermanos también actúan así, entonces como que hacían comentarios sarcásticos... “cuidado aquí está la defensora de las mujeres jaja, la defensora de la mujer” algo así y sí o sea me incomoda ... había agresión o sea violencia psicológica por ejemplo. (Alicia, 23 años)

Estas vivencias se erigen como situaciones básicas que dan cuenta de cómo está conformada la sociedad, en las que se constata la inequidad de roles entre varones y mujeres, y reflejan la cotidianidad de estas estructuras en las vidas de las participantes; no obstante, con el tiempo,

estas situaciones de violencia se viven en otros espacios y tienen un componente aún más traumático:

Yo tuve una pareja en el 2014, y sufría de violencia física y psicológica... cuando me di cuenta y vi todo lo que realmente había pasado, me reflejaba en las noticias de varias mujeres que eran golpeadas y humilladas, entonces sí es cierto, en cualquier momento yo voy a terminar quizás muerta por esta persona. (Mariana, 23 años)

En muchos casos como el de Mariana, no es suficiente con observar situaciones violentas en otras personas para desarrollar una actitud crítica, sino que la vivencia personal de una situación así mitiga las distancias y hace que ella se reconozca como víctima y se identifique con otras mujeres violentadas. En ese sentido, esta experiencia y la vivencia de la misma, la lleva a asumir su feminismo con mayor convicción y seguridad.

En conjunto, si bien las experiencias que se relatan pueden ser mitigadoras o traumáticas, estos eventos de violencia sexual, violencia de pareja o acoso y otras formas de violencia, se establecen como hitos fundamentales en sus vidas y son experiencias significativas que pueden inducir a adoptar una identidad feminista (Frederick & Stewart, 2018). Debido a que, frente a estos hechos, las participantes pueden mostrar su agencia y capacidad reflexiva, con la finalidad de generar cambios y así poder erradicar estas formas de opresión (Dutt & Grabe, 2014).

[...] yo sufrí un intento de violación a los trece años, yo fui a jugar play a la casa de mi enamorado y estaba con dos amigos más que me encerraron en un cuarto, obviamente para abusar de mí, pero llegó la mamá del dueño de casa y pude escapar. (Carmen, 24 años)

[...] En cuanto a L, ya como una persona concreta, fue un caso horrible, ella fue a hacer la tarea a la casa de un amigo, la pepearon, la violaron, ella estaba toda ensangrentada, y a mí me movió mucho, y más aún cuando me lo contó personalmente. Eso, sumado al caso de S en la universidad ocasionó que yo le dijera a mi mamá “mamá, ahora ya ni puedo salir a tomar con mis amigos, porque no sé si uno de ellos me va a violar, y va a dejar mi ropa en la universidad, y nadie va a hacer nada” entonces, son estas cosas cercanas que pasaron en el plano personal, familiar y universitario que me hicieron decir acá hay un problema bien feo y acá tenemos que comernos el pleito las veces que sea necesario. (Carmen, 24 años)

El caso de Carmen ilustra la manera en que su propia experiencia de violencia puede dejar una huella que favorece la identificación con otras mujeres víctimas, lo que además, funciona en ella como una señal de alerta ante la amenaza que significa su entorno y es un estímulo que la lleva a tomar acción, frente a la cual no puede negarse, tal vez, porque experimenta la necesidad de comprometerse con la causa precisamente por haber podido librarse de dicha situación, y en ese sentido, por haber logrado una “posición privilegiada”, por ende, tal situación la conduce a buscar difundir un cambio en los demás, asumiendo una actitud reflexiva y una mayor responsabilidad en la búsqueda de igualdad.

De este modo, ante un entorno muy violento contra las mujeres, muchas de las participantes se han visto en la necesidad de asumir una actitud de alerta, así como de búsqueda de protección como respuesta ante la posibilidad de daño. Por lo que, estas situaciones violentas reflejan las barreras interpersonales e individuales a superar para producir un cambio social, dónde este accionar se erige para ellas como la única opción de lucha por sí mismas y les sirve como fuente para generar mayor conciencia sobre la inequidad social entre varones y mujeres.

Por tal motivo, estos espacios favorecen el cuestionamiento de los roles de género ya establecidos, suscitando la reflexión en cada una de ellas (García, 2016). Y que conllevan a la creación de momentos representativos que, sumados a la conciencia de opresión, el entorno familiar y la cultura, propiciarán los primeros espacios para desarrollar una identidad feminista (Marine & Lewis, 2014).

### **Inconformidad con la concepción/significado de ser mujer**

Frente a las situaciones de violencia anteriormente relatadas, las actitudes críticas desarrolladas, responden a posturas personales, que son reflejadas en los distintos ámbitos y no necesariamente frente a la violencia. Por ello, es llamativo que en la narrativa de cada participante reluzcan hechos de inconformidad como un sentimiento o ideas generalizadas desde edades tempranas que están asociados a las creencias feministas.

Yo estudiaba en un colegio de mujeres y a mí no me interesaba si mi compañera era bisexual, lesbiana o como las llamaban “confundidas”, no me interesaba solo me juntaba y ya, y siempre como yo era muy buena alumna, los profesores me decían “no te juntes con ellas porque está confundida, te pueden contagiar de esa confusión”.  
(Kiara, 23 años)

Cuando miraba mis fotos de chiquita, nunca me sentí cómoda con los vestidos... porque me sentía cómoda con algo diferente y me sentía cómoda con algo que me pertenecía a mí y luego lo voy traduciendo a... que en cierta forma no me gustaban los vestidos porque lo sentía relacionado directamente con la feminidad que se atribuía al cuerpo desde pequeña. (Carla, 22 años)

Se puede evidenciar que Carla expresa un rechazo hacia los símbolos vinculados a la feminidad clásica, los cuales socialmente son relacionados a características como la fragilidad o el ser vistas como un objeto al servicio de la figura masculina. De este modo, en la mayoría de participantes resalta la inconformidad con la concepción de mujer que ha establecido la sociedad, que si bien, puede implicar una limitación, también resulta significativo, puesto que daría cuenta de una capacidad de cuestionamiento que viene siendo desarrollada desde edades tempranas, a partir de su estructura familiar.

De esta manera, estas creencias o inconformidades, que van a ir desarrollando las participantes, cuestionan el significado social de ser mujer, es decir, esta concepción que se erige en función de ver a una mujer relegada al ámbito doméstico y a la procreación (Montón, 2000), incluso a una mujer vista como un objeto ornamental, postergada en relación con el hombre:

Yo siempre he reconocido a mi abuelo como una figura bastante patriarcal, ehmm, mi abuelo estaba siempre en el centro de la mesa en cada reunión familiar, y mi abuela estaba a su costado, y yo me decía ¿Por qué mi abuela no puede ir al medio o no puedo yo sentarme en el medio? ¿Por qué le sirven a mi abuelo la pierna más grande? O sea, ¿por qué mi abuela se dedicó al cuidado del hogar y no pudo tener la tienda que quería? Lo que mi abuela me contó fue que no tuvo otra opción que irse de su casa casada. (Carmen, 24 años)

Estas inconformidades generan que las participantes busquen espacios de apoyo en los que ellas puedan compartir sus ideas e ideales, y es ahí, donde el feminismo, entendido como una ideología y movimiento social que tiene por objetivo mitigar las diferencias entre hombres y mujeres (Duarte & García-Horta, 2016), favorece el encuentro entre estas jóvenes ávidas de cuestionamientos.



## Estereotipos de la mujer feminista

El movimiento feminista al erigirse como un movimiento social, no se encuentra exento de estereotipos o creencias, que buscan categorizar en conjunto a las participantes de este grupo social (Quiles et al., 2008). No obstante, estas creencias pueden estar dotadas de componentes negativos conformándose una serie de prejuicios a través de los cuales tiende a mirarse a estas mujeres. De este modo, previo a identificarse como feministas, algunas de las participantes se ven expuestas a una serie de estereotipos que, en un primer momento, podrían llevarlas a un rechazo del movimiento:

Yo al inicio no creía en el feminismo, cuando ingresé a la universidad en el 2013, yo simplemente creía que eran simples personas que se creían abanderadas de la lucha de mujeres, pero en sus condiciones no compartía, para mí era impensable compartir espacio con una feminista o pensar igual que ellas o decirle si tienes la razón... están locas. (Mariana, 23 años)

La situación descrita por Mariana en una sociedad machista como la sociedad peruana, es un hecho común y continuo que va a estar presente en muchas mujeres y varones, y que, en diversos casos, generará actitudes poco favorables hacia el feminismo debido al desconocimiento que se tiene del movimiento (García et al., 2016). Estas actitudes negativas, a su vez, van a estar asociados a posiciones reacias al movimiento, a favorecer la preservación de las relaciones de poder previamente establecidas y a un escaso compromiso con el mismo, suscitando una desvinculación y miedo a involucrarse con el movimiento feminista, así como el desprestigio y la estigmatización de las participantes. (Gómez & Reyes, 2008; Lamas, 2002).

No obstante, el poder involucrarse a profundidad con el movimiento, conocer a más activistas hace que el estigma del feminismo de las propias participantes disminuya, y así, afiancen su compromiso con el colectivo. Aunque, los prejuicios del exterior siempre van a estar presentes:

Sí, me han dicho lesbiana, machona. Me han dicho “cachera”, tienen la idea, de que somos liberales, aunque de hecho si lo somos, pero no de esa manera despectiva. Me han dicho, feminazi, abortera y entre otros muchos insultos más. (Kiara, 23 años)

[...] por redes sociales el ataque es más fácil para ellos, en realidad sé que personalmente probablemente no lo harían, pero en redes sociales, sí, todo tiempo, incluso te escriben gente que no te conoce, te escribe al inbox y te dicen, te insultan “gorda, mal follada” insultos, te insultan así. (Camila, 25 años)

Aunque estos prejuicios y actitudes negativas generadas hacia ellas no concuerden con las características de estas participantes, cumplen el objetivo de generarles fastidio, la cual surgiría como un reflejo y proyección de la incomodidad que las ideas del movimiento generan en el statu quo. Respecto a las causas, Lorente (2009) señala que todo este estigma puede tener origen en la amenaza que genera el feminismo hacia los roles tradicionales en las relaciones de hombres y mujeres, y la desestabilización en los valores y normas sociales (Anastasopoulos, 2005).

No obstante, para otras participantes este estigma adquiere un rol fundamental para el movimiento:

Yo siento que el movimiento feminista si no genera incomodidad en algún espacio, no está haciendo algo, y a mí me gusta que en cada post que hacemos en la página del colectivo, salgan machitrolls que nos escriben, que le den dislike, me divierte o algo así. Significa que algo les está llegando, a pesar de que no se sensibilicen como tal, algo les está llegando y el movimiento feminista va así, trabajando, y traduciéndose en herramientas de forma generacional. (Carla, 22 años)

Así es que, para alguna de ellas, el poder generar reacciones adversas y estigmas, brindan indicios de que están siendo escuchadas y de que su causa está impactando en el sistema patriarcal. De este modo, las jóvenes feministas, a pesar de los estigmas, asumen la etiqueta personal como “feministas” y el compromiso grupal, a pesar de que ello impacta en su autoconcepto. Si bien resulta contradictorio, este puede ser explicado a partir de la gran importancia que ellas otorgan a sus ideales, además de una mayor aceptación y reconocimiento de sí mismas, más allá de la percepción exterior, que a su vez genera un compromiso para cambiar la imagen estigmatizada que los demás les atribuyen (Velasco, 2016).

### **Espacios universitarios**

Los espacios universitarios, en los cuales todas las participantes se desenvuelven, tienen como objetivo promover un entorno adecuado para el desarrollo del diálogo y la producción de ideas, así como la mejora de habilidades interpersonales y valores que contribuyan en el crecimiento personal (Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria [SUNEDU], 2017). Por lo que, el inicio de la vida universitaria va a implicar una reorganización en cada una de las estudiantes, en su pensamiento como sujeto, estudiante y

como ser social, buscando que puedan establecer interacciones sociales con otros estudiantes u otro tipo de personas (Briggs et al., 2012).

Para cada una de las participantes, la universidad puede resultar un espacio de desenvolvimiento y compromiso con conocimientos académicos de diversos tipos, incluidos los referidos al feminismo, dado que, estas jóvenes pueden reflexionar y entender el discurso feminista yendo más allá de este sentimiento de malestar social, sino comprendiendo la esencia teórica de este discurso. Como parte de ello, la universidad al ser fuente de conocimiento puede funcionar como este espacio que provee y otorga nuevos cuestionamientos, siendo para muchas participantes, un medio donde se erige este primer encuentro con el feminismo:

Yo entré en un grupo de investigación que es el grupo “S”, es una red de investigadoras, también de distintas universidades y de distintas carreras dentro de las ciencias sociales, entonces yo conozco amigas que eran activistas (feministas) dentro de sus universidades y pues me di por enterada de que había un Ni una menos también dentro de San Marcos y ahí es donde empecé a tener más contacto con las chicas. (Carmen, 24 años)

Las ideas feministas que se van a ir generando en este grupo de investigación de la universidad, van a ser elementos que influyen en Carmen, llevándola a involucrarse para así conformar su identidad personal en torno al feminismo. En otros casos, este lugar también puede constituirse como una fuente de información para conocer otros espacios académicos fuera de la universidad.

Por tanto, los ambientes académicos son entornos donde pueden empezarse a construir y profundizar los conocimientos en torno a la teoría feminista. Lo que, además, puede generar una serie de beneficios para estas participantes, como consolidar e incrementar sus identidades feministas, afianzar el compromiso y la conciencia social, además de proveerles de un espacio de interacción interpersonal con otras mujeres donde pueden compartir ideas y encontrar apoyo frente a los estigmas sociales (Guest, 2016; Marine & Lewis, 2014).

Trascendiendo el ámbito académico y de construcción de conocimiento, la universidad también se erige como un espacio que retrata las dinámicas sociales de la sociedad, pudiendo recrearse situaciones y vivencias de violencia que se viven en las calles o entornos familiares. Tal es el caso de las instituciones educativas de donde provienen las participantes, espacios donde se identifican casos emblemáticos que se convierten en símbolos de lucha para estas estudiantes feministas:

Me acuerdo que casi todas nuestras acciones fueron por la búsqueda de nuestra compañera S. R., porque ella era parte de “W.C.” y de la universidad...era mi amiga. Cuando ella desapareció fue muy fuerte, hasta ahora es muy fuerte...porque no entiendo como una persona desaparece de la nada...Es muy fuerte para mí hablar de S. (Sandra, 22 años)

Para esta joven, la presencia de un caso muy grave y controvertido como la desaparición y muerte de una estudiante feminista, representa una situación disruptiva que rompe con estas relaciones de poder asumidas y aceptadas, provocando una necesidad potente y significativa de cambio, e implica la reivindicación de su lucha en el espacio estudiantil, que la conduce a agruparse y a unirse a figuras significativas dentro del movimiento, que pueden conducirla al activismo.

Por otro lado, centrándonos en un entorno particular, una de las universidades nacionales donde estudian tres de las participantes, y que históricamente ha sido un espacio exclusivamente masculino, recrea de manera vívida estas situaciones de violencia y sexismo contra las mujeres:

Nos dimos cuenta de que no solamente pasó en la facultad E sino también pudo haber pasado en otras facultades y no solamente caso de acoso también pudo haber sido caso de misoginia en los que los profesores desprecian mucho a las alumnas o las ningunean, incluso, paso mucho y también actos de discriminación en ciertas facultades, por ejemplo en la facultad Z ...solo diseñaron baños de hombre porque esta universidad es muy antigua... entonces cuando las chicas que están clases o están en examen tienen que salir de ahí e irse al otro pabellón para poder ir al baño, o sea algo tan simple como eso en realidad como que te limita o te sientes discriminada y ellas decían “queremos un baño de mujeres” y el decano decía “bueno no, no hay”, les trajeron un Disal pero o sea no es lo mismo... Aquí en esta universidad se vive de otra forma, definitivamente cualquiera de las chicas aquí te puede dar fe, incluso hay chicas que en la facultad Z, en la facultad X y en la facultad M, tienen su propia llave del baño porque por un grupo de ingresantes de 50 alumnos tiene solamente 7 mujeres entonces “ah, bueno te damos la llave del baño para cada una” o sea, así de absurdo puede llegar a ser aquí... en otras facultades es más duro porque no hay mujeres y yo si he conocido algunas chicas que incluso se han hecho traslado porque no soportaban el acoso, y el acoso en otras facultades es más fuerte también. (Camila, 25 años)

Este espacio universitario se conforma como un entorno particularmente hostil para ellas, en donde se reportan situaciones de violencia hacia las estudiantes, situaciones que son institucionalizadas y validadas formalmente, lo que podría de manera encubierta sentar la base de que la comunidad de esta institución asuma que es natural estos eventos de discriminación como carecer de servicios higiénicos que atentan contra una necesidad fisiológica muy básica, hasta situaciones de acoso en las aulas:

[...] A través de una denuncia en la facultad de “S”, a un docente “S.H.”, que este docente acosaba alumnas entonces, a varias alumnas, lo hacía sistemáticamente ciclo por ciclo y un ciclo algunas alumnas decidieron denunciarlo... había muchas víctimas, pero no todas querían mostrarse. No todas querían decir “sí, a mí me paso”. (Camila, 25 años)

En estas situaciones relatadas, la universidad se muestra como un espacio lleno de resistencia, cuestionamiento y descalificación (Gómez & Reyes, 2008) y al ser un espacio social, en el que se ha legitimado el sistema patriarcal, no está exento de replicar situaciones de violencia. De este modo, si en el día a día, las mujeres viven situaciones de maltrato, sexismo y hostigamiento, estas van a verse replicadas en los espacios académicos, más aún, en espacios en los que este orden ha sido naturalizado.

La cuestión es que sí me reconocieron como feminista y siempre me ha traído problema desde entonces, me ha traído problemas a nivel universidad y el pico de todo esto fue en secretaría general y en la mitad de la gestión más o menos revelaron, mejor dicho, filtraron por decir así una foto íntima que yo tenía. (Alicia, 23 años)

La hostilidad de este espacio puede incrementarse cuando se identifica que una de estas mujeres pretende cambiar la situación, dejando en evidencia el sistema opresor que rige estos espacios y que concibe su postura como la legítima y única válida, lo cual da cuenta de la particularidad de cada uno de estos espacios, que refleja la realidad del país y de la visión de la mujer y pareciera en algunos casos como en este, detenidos en el tiempo. Lo que provoca que estas estudiantes feministas se encuentren en una situación de vulnerabilidad y puedan ser víctimas de situaciones perjudiciales, resultando más difícil el poder mostrarse como feministas debido al impacto emocional negativo que se suscita.

Por ello, esta institución con la particularidad de tener un mayoritario alumnado masculino, se convierte en un entorno particularmente adverso, donde es difícil pensar al otro (mujer) como un igual y sujeto de derechos, implicando para ellas una mayor lucha y exposición a

amenazas. Frente a estos hechos, la conformación de una agrupación feminista en este espacio, cobra un potente significado de cuidado y protección para estas estudiantes.

Por consiguiente, la dinámica que se erige dentro de esta agrupación feminista puede estar funcionando bajo una respuesta más defensiva, definiéndose en términos de Bion (1994) como el supuesto básico de ataque-fuga, el cual nos habla de una mentalidad grupal que tiene deseos, impulsos y motivaciones que conciben la existencia de un enemigo externo en común que sería el patriarcado o el machismo, ante el cual se protegen y lo atacan a la vez, tal supuesto va más allá de la actividad consciente, y se actúa en función a ello de forma automática e ineludible (Pinto, 2010). Por tal razón, el acercamiento a este grupo de algo o alguien desconocido va a ser visto como una amenaza, ante el cual deben protegerse, a causa de la agresión que sienten de parte de su entorno. De modo que, esta situación confronta a este colectivo feminista respecto a la necesidad de continuar con su labor vigilante para visibilizar y disminuir las desigualdades.

### **Implicancias personales y sociales de la identidad feminista**

#### **Sentido de pertenencia y sororidad**

La conformación de la identidad feminista está relacionada con la conciencia de pertenencia a un grupo social, que sitúa a cada una de las participantes como parte de un colectivo. Lo que implica que, aun presentando características particulares en la identidad de cada una de ellas, haya componentes similares como valores, comportamientos e ideales, que les permita reconocerse como feministas (Velasco, 2016). Por ello, cuando se es parte de esta agrupación, se desarrolla un sentido de pertenencia en el que todas ellas luchan por objetivos comunes, y estas se evidencian en los objetivos actuales de esta agrupación, que están enfocados en brindar una mayor protección a las mujeres ante situaciones de acoso sexual. Y así, su activismo también se va a enfocar en cumplir estos fines:

Nosotras queremos que el protocolo del hostigamiento sexual se implemente acá, pero también queremos que, en nuestras universidades, y en nuestras aulas de clase se hable de género, se hable de derechos sexuales y derechos reproductivos... en Psicología los profesores en su mayoría son varones y las mujeres no tienen un tinte de género para enseñar psicología, que es una carrera muy sensible a la humanidad y a las personas, lo mismo en Humanidades, hay muchas profesoras, muy buenas que no son respetadas por los profesores varones. (Carla, 22 años)

Si bien, el pertenecer a esta categoría social implica propósitos comunes en todas, esta identidad social va a resultar un proceso complejo en el que intervienen elementos personales y sociales que impactan de forma diferente en cada individuo. De este modo, cada participante al conformar esta identidad, va a desarrollar tres elementos importantes, en primer lugar, el ser consciente y aceptarse como personas que actúan bajo un mismo marco referencial, es decir, bajo los mismos principios. En segundo lugar, el reconocimiento de las limitaciones de la agrupación, además de la contemplación del significado de no ser feminista y finalmente, un elemento más relacionado con el compartir e interactuar con las otros integrantes de la agrupación (Velasco, 2016).

Creo que el feminismo me ha ayudado a cambiar mucho, a mejorar muchas cosas de mí y a apoyar mucho a mis compañeras, y también me ha enseñado a cómo deben ser las verdaderas compañeras, que eso es algo que antes no lo tenía, o sea yo sé quiénes son mis amigas y mis amigas son feministas. ... También me ha enseñado a ver por qué otras mujeres no se quieren hacer feministas porque es fácil criticar y decir no, pero “tú que no eres feminista, no sabes, no haces, no luchas, tú eres indiferente”, eso también es muy fácil, pero no sabemos lo que está viviendo detrás esa persona y todo lo que implica quitarse esa venda, no lo sabemos, y eso también, me lo han enseñado mis compañeras feministas, a ser sorora y a ver lo de la otra. (Sandra, 22 años)

Estos elementos resaltados, van a otorgar un sentido de unidad a la agrupación, buscando que cada participante actúe como una pieza necesaria en el colectivo. De esta manera, dentro de la dinámica relacional, cada participante va a buscar establecer relaciones con otros miembros de la agrupación, donde prevalezca la empatía y se genere una visión más reflexiva respecto a lo que pasa también con la otra compañera; esta búsqueda de comprensión y hermandad, favorece el establecimiento de los lazos de la sororidad, entendida como esta equivalencia relacional entre las mujeres, la cual tiene como objetivo garantizar la confianza, la cooperación, el establecimiento de relaciones beneficiosas y sobre todo el reconocimiento de la otra como par, con la finalidad de que cada participante haga uso de sus recursos, habilidades y conocimientos a favor de los objetivos de ellas mismas como del colectivo (Riba, 2016).

Sin embargo, a pesar de esta búsqueda de unidad y hermandad, también pueden surgir disidencias dentro de la agrupación:

Y nos dimos cuenta de que hay muchas perspectivas, que las feministas más liberales, las feministas más sociales, entonces hay muchas diferencias ahí propias también del mundo que se ven plasmado... o sea cada una tiene muchas formas de hacer su feminismo pero que es difícil ponerse de acuerdo, lo he visto mucho en las marchas. Siento que fragmenta mucho en momentos de ponernos de acuerdo y bueno también comprendí algo recién, durante todo esto que autodenominarte feminista tampoco te hace automáticamente una buena persona, hay muchas mujeres que siendo así dentro del mismo movimiento han sido un anticuerpo para esto, pero tengo claro de que el feminismo no es un partido político así que no tienen un representante y tampoco tiene un grupo que sea un representante. (Camila, 25 años)

Estas disidencias responden a la propia diversidad que significa el discurso feminista, ya que de por sí, dentro del movimiento existen varias vertientes feministas que se relacionan a las diversas corrientes políticas e intelectuales (Gutiérrez & Luengo, 2011). Además, que sumado a la subjetividad particular de cada participante que posee sus propias motivaciones e intereses, estas pueden provocar, que a veces no se llegue a un punto de consenso entre todas las participantes, generándose algunas discrepancias que son parte de la conformación de toda agrupación.

### **En el encuentro con el otro**

Como parte del cambio intrapersonal que se suscita en cada participante, también hay un cambio en la vinculación que ellas van a establecer cuando se relacionen con individuos que no pertenezcan al movimiento feminista. Por un lado, debido a este cuestionamiento y acción reflexiva, estas jóvenes están en una evaluación y actitud crítica constante de ellas mismas y de su entorno, detectando situaciones que vulneran y atentan contra la mujer, que implica un esfuerzo y un involucramiento mayor:

Cuando eres feminista no puedes ignorar nada, lamentablemente, no puedes ignorarlo, no puedes ignorar cosas en ti, no debes creer ignorar cosas en ti, cosas que tú misma estás haciendo y tampoco puedes ignorar lo de los demás, no sé si te ha pasado, que estas en una reunión con la gente más chévere del mundo pero dicen algo que se te cagó la fiesta, ya no puedes ver a ese pata o esa flaca de la misma manera, y estas diciendo “¿Por qué, por qué tuvo que decir eso?” y tienes que decirles algo, porque yo no puedo quedarme callada, tengo que decirles, aunque sea chiquito. (Sandra, 22 años)



Lo señalado por la participante, da cuenta que el ser feminista le brinda una mayor conciencia de sí misma, así como de su vínculo con los demás y con el entorno en general, a pesar de que ello puede tener un costo negativo a nivel social, del que no hay vuelta atrás. De esta manera, las relaciones de estas mujeres van a estar marcadas por el rechazo a los modelos clásicos de liderazgo y a las nociones tradicionales de jerarquía (O'Malley & Johnson, 2018), buscando establecer relaciones igualitarias con los otros, aunque estas personas no sean feministas, lo que significa una constante búsqueda de igualdad y compañerismo y la denuncia de situaciones de sexismo o violencia. Cabe añadir, que en este proceso pueden surgir algunas dificultades para cambiar estos patrones de jerarquía que establece la sociedad convencional, por lo que la búsqueda de igualdad puede verse eclipsada.

Este cambio puede tener un impacto en sus relaciones interpersonales, ya que, puede provocar que ellas dejen de lado o tengan conflictos en sus vínculos con aquellas personas que no compartan sus puntos de vista, o los que avalen eventos contra los que ellas luchan (Russell, 2015). Tal es el caso de Kiara (23 años) quién manifiesta que “perdí amigos, que no supieron apoyarme, no me defendieron cuando tuve el tema de acoso, pero ahí quedó, les dejé de hablar”.

Por otro lado, incidiendo en sus relaciones con las mujeres, estas se van a ver matizadas por la tolerancia, la comprensión y la apertura:

Yo comencé con el feminismo porque me dije, yo puedo ayudar a mis amigas. Y me empiezo a involucrar con ellas. Yo a mi grupo de amigas, empiezo a decirles, no pueden verlo como algo normal, que venga sus parejas y las humillen. (Mariana, 23 años)

No obstante, las relaciones con los varones se van a ver matizadas por el discurso feminista, impactando en la percepción de estas relaciones, donde se va a priorizar y valorar a aquellos hombres que son capaces de asumir que están posicionados en una posición de privilegio, y otorgan validez a los objetivos y creencias del feminismo:

Tengo amigos que no los puedo cambiar, pero sé que tienen posiciones críticas o que al menos intentan, a veces puede ser difícil, pero con que lo intenten, ya para mi es algo, a esos los sigo manteniendo como mis amigos. (Sandra, 22 años)

Así que, en ellas hay un deseo y conciencia de poder relacionarse con los hombres de forma más saludable, igualitaria y matizada por el respeto y reciprocidad. Incluso, centrándonos en las relaciones de pareja, como afirma Backus y Mahalik (2011), las mujeres feministas se sienten inconformes con las normas masculinas ya establecidas y buscan más igualdad en sus relaciones:

Con la pareja anterior con la cual estuve en todo este proceso (asumirse como feminista)... terminó hackeando mis cuentas de Facebook, leyendo mis conversaciones, violentando mi privacidad... eso no pasa con el nuevo chico con el que somos enamorados, él sí, muy por el contrario, dice: yo te admiro por todo el trabajo que has tenido, de pronto no concuerdo contigo en algunas cosas pero no porque tú lo digas está mal, sino porque no lo terminé de entender y muy probablemente es porque me falta bastante por deconstruir. Y por el momento todo bien con esta persona. (Carla, 22 años)

Por ende, estas jóvenes van a tener mayores expectativas para sus relaciones íntimas, incidiendo en la igualdad en los roles domésticos como la autoridad compartida en el hogar, las tareas domésticas, la crianza de los hijos, la educación y apoyo laboral, es decir, buscar una interacción con características de mayor paridad con un otro, que sea más reflexivo y cuestionador de sí mismo (Yoder et al., 2007). Estos resultados, van acorde a lo hallado por Diekmann (2015), quien determina que la identidad feminista va a tener un impacto, más neutral o positivo en las relaciones interpersonales, donde las mujeres van a buscar relaciones basadas en la igualdad.

### **Trascendencia**

La identidad también va a incluir una imagen propia enfocada al futuro, siendo influenciada por las motivaciones personales que se vayan construyendo, las cuales se van a erigir como representaciones de lo que llegaremos a ser o lo que se debería llegar a ser en el futuro (Páramo, 2008). Por lo cual, a partir de la incorporación del discurso feminista, las participantes pueden reestructurar sus objetivos a futuro o plantear nuevos en función de los ideales feministas:

Sí, sobre todo como te digo, por ejemplo una de mis investigaciones va a raíz de eso, del tema de género, plantear el enfoque femenino, que va sobre plantear la perspectiva de género en la ciudad, mi investigación va por ese tipo y tengo otra investigación en la que quiero reivindicar a las arquitectas, a las pioneras de esta facultad, que la mayoría olvidan su nombre no sabe quiénes son y “¿Por qué es que buscamos reivindicar esto?” porque a veces cuando hay algún evento en el auditorio todo el panel es hombre y no hay arquitectas o todos los libros que nos citan o que todos nuestros referentes arquitectónicos son hombres. (Camila, 25 años)

En Camila, se puede evidenciar que el feminismo es incorporado de manera integral en su identidad, en su vivencia de sí misma y en sus metas de corto y largo plazo, en las que ella se

plantea maneras en cómo inscribir estos ideales en su vida, y en cómo estos a través de proyectos pueden impactar en las demás mujeres y en la sociedad en general, funcionando como una herramienta para poder obtener una voz y reivindicar el lugar de las mujeres destacadas en su ámbito dentro del espacio público, el cual les habría sido negado y pareciera ser restringido a los hombres. Del mismo modo, esta necesidad de trascendencia, también está enfocada en el ámbito colectivo, dónde las participantes expresan un ávido deseo de perpetuar su activismo a través de inculcar e instruir a las nuevas generaciones:

Me gustaría que el espacio no pierda la esencia que ahorita tiene, porque hemos avanzado un montón, era algo que siempre uno soñaba, vernos como Argentina. Es un sueño que se ha ido construyendo poco a poco, y me gustaría aportar en el crecimiento con todas las universidades del Perú, que se sientan parte del espacio. Y sobre todo reflejarlo en los colegios, que no lo vean como algo nocivo, sino como hacer talleres de empoderamiento de las mujeres. Por ejemplo, con una amiga de la católica, teníamos un plan piloto de hacer en las horas de tutoría, hacer en un colegio, el tema de empoderamiento. (Mariana, 23 años)

Esta trascendencia va a responder a los objetivos que ha planteado el feminismo, por un lado, buscar un entorno más favorable para las mujeres y reformular las condiciones sociales para ellas y por otro lado, a un nivel más personal, incidirá en la búsqueda de reivindicación y reparación para ellas mismas y aquellas mujeres (madres, amigas y abuelas) que en el pasado fueron sometidas y fueron víctimas de la sociedad machista, pero que a la vez con sus vivencias adversas inspiraron y motivaron a las participantes.

De esta manera, se puede evidenciar que la incorporación del discurso feminista en la vida de estas ocho participantes, ha generado un cambio en sus vidas e incluso cierto crecimiento personal y social en ellas; dado que, ha reformulado sus identidades personales, ha matizado su vinculación con el exterior y sobre todo ha impactado en sus subjetividades, repercutiendo en el pasado, presente y el futuro de cada una de ellas. En este aspecto, se puede reconocer que la identidad feminista se encuentra sujeta a un interjuego entre los factores intrapersonales y ambientales, conformándose a partir de un proceso complejo y extenso (Hansen, 2002).

## Conclusiones

En primer lugar, los resultados de esta investigación permitieron la identificación de algunos factores que influyeron previamente para la conformación de la identidad feminista, como las experiencias de violencia de género, la insatisfacción con el significado social de ser mujer y los estereotipos hacia las feministas. Además, en este grupo en particular, el espacio universitario se constituye como un factor significativo que influye en la identificación feminista de cada estudiante. Resultando un ambiente que brinda los conocimientos teóricos sobre el feminismo a través de cursos o grupos de estudios y que fomenta la capacidad reflexiva en cada una de ellas, hechos que pueden contribuir para afianzar el compromiso y la conciencia social dentro del colectivo feminista (Guest, 2016). Sin embargo, también puede ser un ambiente de hostilidad, en el que se repliquen situaciones de discriminación, acoso y violencia hacia las mujeres, los cuales se dan de forma transversal en las casas de estudio de todas las participantes, dificultando, pero a la vez impulsando el camino de estas mujeres hacia el empoderamiento y cambio.

En segundo lugar, se corrobora la importancia que tiene el movimiento en cada joven que decide asumirse como feminista, produciendo un cambio en la identidad personal de cada una de ellas. Dicha identidad recoge una serie de características personales como el empoderamiento, el cuestionamiento y mayor confianza, los cuales van a redefinir el autoconcepto de cada una, brindándoles un mayor conocimiento de sí mismas y llevándolas a repensar en su valía personal. De este modo, la identidad personal en cada una de ellas, será resultado de estas influencias socio-culturales, emocionales y familiares, evidenciadas en sus narrativas, que van a ser factores determinantes en este proceso identitario (Chamseddine, 2015).

Inciendo en el ámbito interpersonal, se va a generar un cambio en la vinculación con el entorno, donde el cuestionamiento y la acción reflexiva van a impactar en la percepción del ambiente, generando que para las participantes se hagan más evidentes situaciones de acoso o sexismo. Además, se va a priorizar la búsqueda de relaciones basadas en la equidad, y a sentir mayor afinidad hacia personas que comparten esos mismos ideales.

Es importante resaltar que este proceso de cambio, no tiene un desarrollo fácil ni garantiza la satisfacción en las participantes; ya que, si bien se evidencia un impacto positivo en el autoconcepto y la valía personal, ellas van a tener que constantemente enfrentarse a una sociedad que aún permanece en la animadversión hacia las mujeres, que en muchos casos puede generar un impacto y sobrecarga emocional muy profunda.

Frente a lo expuesto, los resultados obtenidos por esta investigación resultan sustanciales, ya que ofrecen una mirada más profunda e individual sobre las participantes de un movimiento social de gran alcance como el movimiento feminista. Por tal razón, esta investigación puede contribuir en la reflexión sobre el impacto a nivel intrapersonal e interpersonal que se genera en cada participante como miembro de una agrupación. Asimismo, la información obtenida nos permite evidenciar la importancia que tienen los espacios académicos para el acercamiento y el involucramiento con este movimiento que busca resignificar el rol de la mujer en nuestra sociedad. Además, el presente trabajo puede ser un importante aporte dentro de la investigación cualitativa, ya que, puede incentivar al desarrollo de nuevas investigaciones que enriquezcan este ámbito.

Si bien, los resultados no pueden ser generalizados a todas las estudiantes feministas de este contexto, dado que no es una característica de la investigación cualitativa, lo encontrado nos permite pensar sobre la complejidad que adquiere el fenómeno de participación en un movimiento feminista dentro de la identidad personal, por lo cual, cabe como recomendación que este estudio puede incluir a participantes pertenecientes a otros contextos, ya sea, de otros ambientes académicos o mujeres feministas en otras regiones fuera de Lima; y cuya llegada al movimiento feminista pueda haber sido matizada por factores distintos de sus experiencias de vida; los cuales pueden otorgar una mirada más amplia sobre este proceso que implica la identificación feminista.

Finalmente, en el proceso de esta investigación, se han podido identificar algunas limitaciones, una de ellas es la reducida cantidad de investigaciones en este tipo de población en entornos similares al contexto peruano; así como el limitado número de investigaciones que se enfoquen en las características intrapersonales y tengan una mirada más individual a las personas, más que al movimiento social en sí mismo; por lo que, la mayoría de literatura revisada provenía de estudios en contextos muy distantes, lo cual puede dificultar una mayor profundización en el análisis.

### Referencias bibliográficas

- Agudelo, J., Bedoya, J. y Osorio, D. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Revista Poiésis*, (31), 306-313.
- Álvarez-Munárriz, L. (2011). La compleja identidad personal. *Disparidades. Revista de Antropología*, 66(2), 407-432.
- Agronick, G., & Duncan, L. (1998). Personality and social change: Individual differences, life path, and importance attributed to the women's movement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(6), 1545-1555.
- Anastasopoulos, V. (2005). *Causes and consequences of the feminist stigma* [Tesis doctoral, Universidad de Guelph]. Taylor and Francis Online. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14680777.2021.1878546>
- Anderson, K., Kanner, M., & Elsayegh, N. (2009). Are feminists man haters? Feminists' and nonfeminists' attitudes toward men. *Psychology of Women Quarterly*, 33(2), 216-224.
- Arciero, G. (2005). *Estudios y diálogos sobre la identidad personal: Reflexiones sobre la experiencia humana*. Amorrortu.
- Arias, J., Villasís, M. y Novales, M. (2016). El protocolo de investigación III: la población de estudio. *Revista Alergia México*, 63(2), 201-206.
- Backus, F., & Mahalik, J. (2011). The masculinity of Mr. Right: Feminist identity and heterosexual women's ideal romanticism partners. *Psychology of Women Quarterly*, 35, 318-326.
- Barbosa, A., Gandolfo, M. y Mitjans, A. (2016). Epistemología Cualitativa de González Rey: Una forma diferente de análisis de "datos". *Tecnia*, 1(1), 17-32.
- Bion, W. R. (1994). *Experiencias en grupos*. Editorial Paidós.
- Bonavitta, P., De Garay, J. y Camacho, J. (2015) Mujeres, feminismos y redes sociales: acceso, censura y potencialización. *Questión*, 1(48), 33-44.
- Borowsky, H., Eisenberg, M., Bucchianeri, M., Piran, N., & Neumark-Sztainer, D. (2016). Feminist identity, body image, and disordered eating. *Eating disorders*, 24(4), 297-311.
- Briggs, A., Clark, J., & Hall, I. (2012). Building bridges: understanding student transition to university. *Quality in Higher Education*, 18(1), 3-21.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531.
- Burn, S., Aboud, R., & Moyles, C. (2000). The relationship between gender social identity and support for feminism. *Sex Roles*, 42(11/12), 1081-1089.

- Callaghan, M., Cranmer, C., Rowan, M., Siann, G., & Wilson, F. (1999). Feminism in Scotland: self-identification and stereotypes. *Gender and Education, 11*(2), 161-177.
- Cantón, J., Cortés, M. y Cantón, D. (2014). *Desarrollo Socioafectivo y de la personalidad*. Alianza Editorial.
- Castañeda L. y Contreras, K. (2017). Apuntes para el estudio de las identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas. *Intersticios Sociales, (13)*, 1-19.
- Chamseddine, M. (2015). La construcción de identidad compartida en un aula intercultural. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 18*(3), 69- 81.
- Cole, E., & Sabik, N. (2010). Associations between femininity and women's political behavior during midlife. *Psychology of Women Quarterly, 34*, 508–520.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad - Informe Especial COVID-19 (Informe N° 9). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>
- Conlin, S., & Heesacker, M. (2018). The association between feminist self-labeling and gender equality activism: Exploring the effects of scale language and identity priming. *Current Psychology, 37*(1), 334-342.
- Creswell, J. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (3rd ed.). Sage Publications, Inc.
- Crossley, A. (2010). "When it suits me, I'm a feminist:" International students negotiating feminist representations. *Women's Studies International Forum, 33*(2), 125-133.
- Cunningham, S. (2012). *An investigation of the relationship between feminist traits and personal empowerment for young women* [Tesis doctoral, University of Akron]. Proquest.  
<https://www.proquest.com/openview/432a8e7869cc4c41c38d9ac67e1fbc69/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>
- De la mata, M. y Santamaría, A. (2010). La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural. *Revista de educación, (353)*, 157-186.
- De Miguel, A. (2003). El proceso de redefinición de la violencia contra las mujeres: de drama personal a problema político. *Daimon Revista Internacional De Filosofía, (42)*, 71-82.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica, 2*(7), 162-167.

- Diekmann, K. (2015). *Feminist Identities: Career Choices and Experiences of College-Educated Women* [Tesis doctoral, Minnesota State University]. Cornerstone. <https://cornerstone.lib.mnsu.edu/etds/409/>
- Ding, K. (2012). *The relationship between feminist identity and resiliency in women* [Tesis doctoral, Texas Woman's University]. Texas Woman's University Library. <https://twu-ir.tdl.org/handle/11274/10403>
- Domínguez, M. (2004). La construcción de la identidad en la juventud: Sociedad, cultura y género. *III Jornadas Pedagógicas de la Persona. Identidad personal y educación*, 24-32.
- Downing, N., & Roush, K. (1985). From passive acceptance to active commitment: A model of feminist identity development for women. *The Counseling Psychologist*, 13(4), 695–709.
- Duarte, J. y García-Horta, J. (2016). Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres. *Revista CS*, (18), 107-158.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: La interpretación de una mutación*. Bellaterra.
- Duncan, L. (1999). Motivation for collective Action: Group consciousness as mediator of personality, life, experiences, and Women's rights activism. *Political Psychology*, 20(3), 611-635.
- Duncan, L. (2010). Women's relationship to feminism: Effects of generation and feminist self-labeling. *Psychology of Women Quarterly*, 34(4), 498-507.
- Duncan, L., & Stewart, A. (2007). Personal political salience: The role of personality in collective identity and action. *Political Psychology*, 28(2), 143-164.
- Dutt, A., & Grabe, S. (2014). Lifetime activism, marginality, and psychology: Narratives of lifelong feminist activists committed to social change. *Qualitative Psychology*, 1(2), 107-122.
- Dyer, S., & Hurd, F. (2018). Changing perceptions about feminists and (still not) claiming a feminist identity. *Gender and education*, 30(4), 435-449.
- Eisele, H., & Stake, J. (2008). The differential relationship of feminist attitudes and feminist identity to self-efficacy. *Psychology of Women Quarterly*, 32(3), 233–244.
- Fernández, E. (2012). Identidad y personalidad: o como sabemos que somos diferentes de los demás. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*, 2(4), 1-16.
- Flick, U. (2009). *An introduction to qualitative research* (4<sup>th</sup> ed.). Sage Publications Ltd.



- Frederick, J., & Stewart, A. (2018). "I Became a Lioness" Pathways to Feminist Identity Among Women's Movement Activists. *Psychology of Women Quarterly*, 42(3), 263-278.
- Freixas, A. (2012). La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. *Apuntes de Psicología*, 30(1-3), 155-164.
- García, J. (2016). *Narrando la identificación feminista: la transición del ser para otros al ser para sí mismas* [Tesis de maestría, El colegio de la Frontera Norte]. COLEF Repositorio. <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1014/471>
- García, M., Cala, M. y Trigo, M. (2016). Conocimiento y actitudes hacia el feminismo. *Femeris*, 1 (1-2), 95-112.
- García, J. y Solís, M. (2018). Feminismos en la frontera norte de México. Un análisis desde la interseccionalidad y las identidades complejas. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 4.
- Gefter, G., Bankoff, S., Valentine, S., Rood, B., & Pantalone, D. (2013). Feminist Beliefs Associated with Young Women's Recovery from Male-Perpetrated Abuse. *Women & Therapy*, 36(3-4), 332-355.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Gómez, S. y Martí, C. (2004). La incorporación de la mujer al mercado laboral: Implicaciones personales, familiares y profesionales, y medidas estructurales de conciliación trabajo-familia. *IESE- Business School*, 557, 1- 49.
- Gómez, O. y Reyes, L. (2008). Las jóvenes y el feminismo: ¿Indiferencia o compromiso? *Estudios Feministas*, 387-408.
- Gómez Yepes, T., Bría, M., Etchezahar, D. y Ungaretti, J. (2019). Feminismo y activismo de mujeres: síntesis histórica y definiciones conceptuales. *Calidad de vida y Salud*, 12(1), 48-61.
- González, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información*. McGraw-Hill.
- Guest, C. (2016). Knowing feminism: the significance of higher education to women's narratives of 'becoming feminist'. *Gender and Education*, 28(3), 471-476.
- Gulbrandsen, C., & Walsh, C. (2012). It starts with me: Women mediate power within feminist activism. *Affilia*, 27(3), 275-288.
- Gundersen, A., & Kunst, J. (2019). Feminist ≠ feminine? Feminist women are visually masculinized whereas feminist men are feminized. *Sex Roles*, 80(5-6), 291-309.

- Gutiérrez, P. y Luengo, M. (2011). Los feminismos en el siglo XXI: Pluralidad de pensamientos. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, (35), 335-351.
- Haddock, G., & Zanna, M. (1994). Preferring “housewives” to “feminists”: Categorization and the favorability of attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 25–52.
- Hansen, D. (2002). Reflections on Feminist Identity Development: Implications for Theory, Measurement, and Research. *The Counseling Psychologist*, 30(1), 87–95.
- Henderson-King, D., & Stewart, A. (1999). Educational experiences and shifts in group consciousness: Studying women. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, 390–399.
- Houvouras, S., & Carter, S. (2008). The F word: College students’ definitions of a feminist. *Sociological Forum* 23(2), 234-256.
- Huddy, L., Neely, F., & LaFay, M. (2000). The polls—Trends: Support for the women’s movement. *Public Opinion Quarterly*, 64, 309–350.
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*. (pp. 209-225). Catarata.
- Josselson, R. (2011). Narrative research: constructing, deconstructing, and reconstructing story. En Federick Wertz et al., *Five ways of doing qualitative analysis. Phenomenological Psychology, Grounded Theory, Discourse Analysis, Narrative Research, and Intuitive Inquiry* (pp. 165-204). The Guildford Press.
- Kelly, M. (2015). Feminist identity, collective action, and individual resistance among contemporary US feminists. *Women's Studies International Forum*, 48, 81-92.
- Kiecolt, J. (2000). Self-change in social movements. In S. Stryker, T. Owens, & R. White (Eds.), *Self, identity, and social movements* (pp. 110–131). University of Minnesota Press.
- Kinsaul, J., Curtin, L., Bazzini, D., & Martz, D. (2014). Empowerment, feminism, and self-efficacy: Relationships to body image and disordered eating. *Body Image*, 11, 63–67.
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Secretaría Nacional de Equidad y Género*, 25-32.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: hitos, claves y utopías*. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.
- Lamas, M. (2002). Fragmentos de una autocrítica. En C. Gutiérrez (Coord.), *Feminismo en México* (pp. 71-79). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

- Lorente, M. (2009). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos*. Planeta.
- Lowe, E. (2000). Identidad personal y conocimiento de uno mismo. *Filosofía de la Mente*, 229-257.
- Manago, A., Spears Brown, C., & Leaper, C. (2009). Feminist identity among Latina adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 24(6), 750-776.
- Mansbridge, J. (1995). What is the feminist movement? En Myra Ferree y Patricia Marlin (eds.), *Feminist organizations: harvest of the new women's movements*. Temple University Press.
- Marine, S., & Lewis, R. (2014). "I'm in this for real": Revisiting young women's feminist becoming. *Women's Studies International Forum*, 47, 11-22.
- McAdams, D., & Olson, B. (2010). Personality development: Continuity and change over the life course. *Annual review of psychology*, 61, 517-542.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, MIMP. (2021). Boletín Estadístico diciembre 2021. Programa nacional para la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres e integrantes del grupo familiar – AURORA. <https://portalestadistico.aurora.gob.pe/wp-content/uploads/2022/01/BV-diciembre-2021.pdf>.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, MIMP. (2020). Boletín Estadístico diciembre 2020. Programa nacional para la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres e integrantes del grupo familiar – AURORA. <https://portalestadistico.pe/wp-content/uploads/2021/03/BV-Diciembre-2020.pdf>
- Monreal, M. y Guitart, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronferbrenner. *Contextos educativos. Revista de educación*, (15), 79-92.
- Montón, S. (2000). Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia. *Arqueología Espacial*, 22, 45-59.
- Moore, A., & Stathi, S. (2020). The impact of feminist stereotypes and sexual identity on feminist self-identification and collective action. *The Journal of social psychology*, 160(3), 267-281.
- Moral, J. y Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 23(43), 37-66.
- Moreno, R. (2012). Identidad femenina: ¿figura de dominación o sujeto de emancipación? Por un feminismo ilustrado y republicano. *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, (13), 296-306.

- Munarriz, B. (1992). Técnicas y métodos de investigación cualitativa. En: Muñoz Cantero, J. & Abalde Paz, E., *Metodología educativa. Xornadas de Metodoloxía de Investigación Educativa* (pp. 101-116). Universidade da Coruña, Servizo de Publicacions. <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8533/CC02art8ocr.pdf;jsessionid=57262C6B282A9F865E3C202CB0B5A1A0?sequence=1>
- Murray, M. (2003). Narrative psychology and narrative analysis. En P. M. Camic, J. E. Rhodes & L. Yardly (Eds.), *Qualitative research in psychology. Expanding perspectives in methodology and design* (pp. 95-112). American Psychology Association.
- Navarrete, Z. (2015). ¿OTRA VEZ LA IDENTIDAD? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(65), 461-479.
- Oblitas, B. (2009). Machismo y violencia contra la mujer. *Investigaciones sociales*, 13 (23), 301-322.
- Olson, L., Coffelt, T., Ray, E., Rudd, J., Botta, R., Ray, G., & Kopfman, J. (2008). "I'm all for equal rights, but don't call me a feminist": Identity Dilemmas in Young Adults' Discursive Representations of Being a Feminist. *Women's Studies in Communication*, 31(1), 104-132.
- O'Malley, D., & Johnson, R. (2018). A young feminist new order: an exploration of why young feminists organise the way they do. *Gender & Development*, 26(3), 533-550.
- Organización de las Naciones Unidas. (2017). Informe Anual 2017-2018 de ONU mujeres. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. <http://www.unwomen.org/-/media/annual%20report/attachments/sections/library/un-women-annual-report-2017-2018-es.pdf?la=es&vs=458>
- Organización de Naciones Unidas. (2021). El progreso en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible – Panorama de género 2021. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/2021-12/Progress-on-the-sustainable-development-goals-the-gender-snapshot-2021-es.pdf>
- Owens, T. (2006). Self and identity. In *Handbook of social psychology* (p. 205-232). Springer, Boston, MA.
- Palacios, J. (2014). Desarrollo del yo. En M. Ortiz, F. Sánchez, M. Rebollo & I. Etxebarria (Coords.), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 231-245). Ediciones Pirámide.
- Paliza, A. (2017). *Feminismo para todas: mujeres y diversidad cultural* [Trabajo académico para optar por el grado de segunda especialidad, Pontificia Universidad Católica del

- Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/10268>
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 539-550.
- Passy, F. (2001). Socialization, connection and the structure/agency gap: a specification of the impact of networks on participation in social movements. *Mobilization: and international quarterly*, 6(2), 173-192.
- Pecho, P. (2019). *Activismo feminista en el Perú desde la interseccionalidad: Historias de vida* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/15642>
- Percy, C., & Kremer, J. (1995). Feminist identification in a troubled society. *Feminism and Psychology*, 5, 201-222.
- Pidgeon, A., & McNeil, E. (2013). Mindfulness, empowerment and feminist identity development as protective factors against women developing body image dissatisfaction. *International Journal of Healing and Caring*, 13(1), 1-13.
- Pinto, F. (2010). *Grupalidad y Mecanismos de Defensa en el Grupo* [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106300>
- Quiles, M., Morera, D., Correa, A., Navas, M., Gómez-Berrocal, C. y Cuadrado, I. (2008). El prejuicio hacia las mujeres: ¿Infrahumanización o infravaloración? *Revista de Psicología Social*, 23(2), 221-228.
- Quintana, A. (2006). Metodología en Investigación Científica Cualitativa. *Psicología: Tópicos de actualidad*, 47-84.
- Reid, A., & Purcell, N. (2004). Pathways to feminist identification. *Sex Roles*, 50(11-12), 759-769.
- Reverter, S. (2010). El feminismo: más allá de un dilema ajeno. *Feminismo/s*, (15), 15-32.
- Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 4, 54-67.
- Riba, L. (2016). Memoriales de mujeres: la sororidad como experiencia de empoderamiento para resistir a la violencia patriarcal. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 58(165), 225-262.

- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- Romagnoli, S. (2010). Le corps propre: une pierre d'achoppement des théories contemporaines sur l'identité personnelle. *Revue Philosophique de Louvain*, 108(2).
- Roy, R., Weibust, K., & Miller, C. (2007). Effects of stereotypes about feminists on feminist self-identification. *Psychology of women quarterly*, 31(2), 146-156.
- Russell, E. (2015). *An exploration of the relationship of college women's feminist identity development and their perceptions of their male romantic partners' conformity to masculine norms* [Tesis doctoral, The University of Akron]. Ohiolink. [https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws\\_olink/r/1501/10?clear=10&p10\\_accession\\_num=akron1436442367](https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws_olink/r/1501/10?clear=10&p10_accession_num=akron1436442367)
- Saunders, K., & Kashubeck-West, S. (2006). The relations among feminist identity development, gender-role orientation, and psychological well-being in women. *Psychology of Women Quarterly*, 30(2), 199-211.
- Sosa, S. (2020). Empoderamiento y violencia de género en contexto de cuarentena. *Revista digital prospectivas en Psicología*, 4(2), 16-28.
- Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria, SUNEDU. (2017). Informe bienal sobre la realidad universitaria peruana. <https://www.sunedu.gob.pe/informe-bienal-sobre-realidad-universitaria/>
- Suter, E., & Toller, P. (2006). Gender role and feminism revisited: A follow-up study. *Sex Roles*, 55, 135-146.
- Swirsky, J. & Angelone, D. (2014). Femi-Nazis and Bra Burning Crazies: A qualitative evaluation of contemporary beliefs about feminism. *Current Psychology*, 33, 229-245.
- Szymanski, D. (2004). Relations among dimensions of feminism and internalized heterosexism in lesbians and bisexual women. *Sex Roles*, 51(3-4), 145-159.
- Szymanski, D., & Chung, Y. (2003). Feminist attitudes and coping resources as correlates of lesbian internalized heterosexism. *Feminism & Psychology*, 13, 369-389.
- Szymanski, D., & Henrichs-Beck, C. (2014). Exploring sexual minority women's experiences of external and internalized heterosexism and sexism and their links to coping and distress. *Sex Roles: A Journal of Research*, 70(1-2), 28-42.
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.

- Tiggemann, M. & Stevens, C. (1999). Weight concern across the life span: Relationship to self-esteem and feminist identity. *The international Journal of Eating Disorders*, 26(1), 103-106.
- Trejo, M. (2018). *La construcción de la identidad feminista en espacios digitales a partir de experiencias situadas* [Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana Puebla]. Repositorio Ibero Puebla. <https://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/3918>
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Ediciones B.
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Velasco, A. (2016). “No soy feminista, pero...”: Mitos y creencias de la juventud universitaria sobre el feminismo [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. Tesis Doctorals en Xarxa. <https://www.tdx.cat/handle/10803/400100>
- Vélez, G. (2008). *La construcción social del sujeto político femenino: un enfoque Identitario-subjetivo*. Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública / Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- Yago, C. y Paterna, C. (2005). Las implicaciones del feminismo para la identidad social de las mujeres. *Anuario de psicología*, 36(2), 143-158.
- Yakushko, O. (2007). Do feminist women feel better about their lives? Examining patterns of feminist identity development and women’s subjective well-being. *Sex Roles*, 57(3-4), 223-234.
- Yoder, J., Perry, R., & Saal, E. (2007). What good is a feminist identity? Women’s feminist identification and role expectations for intimate and sexual relationships. *Sex Roles*, 57, 365-372.
- Yoder, J., Tobias, A., & Snell, A. (2011). When declaring “I am a feminist” matters: Labeling is linked to activism. *Sex Roles*, 64(1-2), 9-18.
- Watson, L., Flores, M., Grotewiel, M., Brownfield, J., Aslan, S., & Farrell, M. (2018). How do feminist-identified women cope with discrimination? A feminist standpoint and grounded theory study. *Psychology of Women Quarterly*, 42(3), 291-312.
- Zucker, A. (2004). Disavowing social identities: what it means when women say, “I’m not feminist, but...”. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 423-435.
- Zucker, A. & Bay-Cheng, L. (2010). Minding the gap between feminist identity and attitudes: the behavioral and ideological divide between feminists and non-Labelers. *Journal of Personality*, 78(6), 1895-1924.



**ANEXOS**



## ANEXO A



## FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Consentimiento informado**

La presente investigación es conducida por Gelcy Lleclish Santillan, alumna de la Facultad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Este estudio tiene la finalidad de explorar la identidad personal de estudiantes feministas peruanas.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá poder asistir a una sesión, para responder a una ficha de datos y una entrevista semiestructurada, lo que tomará aproximadamente 45 minutos de su tiempo (No obstante, si surgiera la necesidad de profundizar sobre la información obtenida, se pedirá una sesión adicional). Lo realizado durante esta sesión será registrado mediante una grabadora de voz, para luego ser transcrito.

Su participación es voluntaria y la información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Asimismo, se asegura la destrucción de las grabaciones de voz posterior al estudio.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

---

Yo, \_\_\_\_\_ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

He sido informada que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento y que, al concluir este estudio, recibiré información sobre los alcances y resultados, de forma grupal y verbal. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Gelcy Lleclish Santillan al correo a20133023@pucp.pe

---

Firma de la evaluada

---

Firma de la investigadora

**ANEXO B****GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA****1. Iniciación en el movimiento feminista: Información sobre el primer acercamiento al movimiento feminista.**

- ¿Qué sabes del movimiento feminista? ¿Cómo lo definirías?
- ¿Qué es lo propio de tu agrupación? (Objetivos y propósitos)
- ¿Cómo llegaste/acercaste al movimiento feminista? (medios de acercamiento)
- ¿Has formado parte de otra agrupación dentro de la universidad? Si/no – ¿Por qué lo dejaste?

**2. Motivación: Explorar sobre los hitos o experiencias que han influido en la identificación como feminista.**

- ¿Cuáles consideras tus principales motivaciones para acercarte al movimiento feminista?

**3. Significado e implicancias de pertenencia al movimiento feminista**

- ¿Qué significa para ti ser feminista?
- Personalmente, ¿Qué ha implicado el ser feminista? ¿Ha implicado algún cambio en ti? (A nivel personal y social)
- ¿Qué temas de lucha feminista te resultan particularmente más importantes?
- En tu experiencia ¿Qué aspectos positivos y negativos encuentras dentro del movimiento?
- ¿Sientes que alguna manera tu experiencia universitaria ha impactado en tu decisión de ser feminista y tu vivencia como tal?

**4. Activismo**

- ¿Qué actividades realizas dentro del movimiento feminista?
- ¿El formar parte de esta agrupación, ha implicado para ti algún cambio de conductas?
- Respecto a las metas que posees, ¿Consideras que han cambiado a partir de ser feminista?

**ANEXO C**

**FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS**

**Datos Personales**

Nombre (seudónimo): \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_

Distrito de residencia: \_\_\_\_\_

Composición familiar: \_\_\_\_\_

Con quienes viven: \_\_\_\_\_

Carrera de estudios: \_\_\_\_\_

Ciclo de estudio: \_\_\_\_\_

¿Has cambiado de carrera?: Si  No

En caso de marcar “Si”:

- ¿Cuántas veces? \_\_\_\_\_
- ¿Qué carrera profesional estudiaste inicialmente? \_\_\_\_\_

Orientación Sexual: \_\_\_\_\_

Estado Civil: \_\_\_\_\_

Tiempo de participación en la agrupación: \_\_\_\_\_

¿Presentas alguna condición de salud física y/o mental?: Si  No

En caso de marcar “Si”:

- ¿Cuál es? \_\_\_\_\_
- ¿Tomas medicación? \_\_\_\_\_
- Tiempo: \_\_\_\_\_